REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXII | San José, Costa Rica **1936** Sábado 5 de Setiembre | Núm. 9

Año XVIII — No. 769

SUMARIO

Un libro sobre Montaigne

Por AZORIN

= De *La Prensa*. Buenos Aires, 26 de Julio de 1936 =

Ricardo Sáenz Hayes deja en mi casa una tarjeta y antes de las veinticuatro horas yo dejo otra en su hotel. Por teléfono hemos convenido luego en la hora de una entrevista. A la hora fijada voy a su hotel. Para Sáenz Hayes en un hotel de la Avenida de Pi y Margall. El vestíbulo está silencioso. Dos o tres personas conversan en el ancho ámbito. Al verme entrar, allá en el fondo se levanta un caballero que avanza hacia mí, sonriendo. Nos estrechamos cordialmente la mano. Como deseamos hablar con reposo, sin interrupciones, pasamos a un saloncito adjunto.

—¿A qué viene usted a Madrid, Sáenz Hayes?

—Vengo a Madrid a publicar un libro.

En la estancia conversamos plácidamente. La alfombra es recia. Los pasos, en lo muelle de la urdimbre, se amortiguan. Entra por la ancha ventana rumor de calle.

—¿Y sobre qué es ese libro. Sáenz Hayes?

—El libro es sobre Miguel de Montaigne.

Ricardo Sáenz Hayes es un caballero pulcro, limpio, atildado. Habla con lentitud; pone cuidado y delicadeza en sus palabras. Acaso no ha nacido Sáenz Hayes en la Argentina. Tal vez acaba de llegar de Salas de los Infantes, de Puebla de Sanabria, del Burgo de Osma o de Aranda de Duero. Del castellano viejo, tiene Sáenz Hayes el reposo en el gesto y en la palabra, el señoril talante, la cordialidad llana. Sáenz Hayes viene a Madrid, tras muchos años, y trae un libro. El libro lo ha escrito Sáenz Hayes después de múltiples lecturas y meditaciones. Miguel de Montaigne es ondulante, complejo y contradictorio. Se cree tenerlo entre las manos y escapa como el azogue. Nos figuramos que hemos concretado bien su pensamiento, y advertimos, tras un rato de meditación, que su pensamiento es otro. Ha leído muchos libros Sáenz Hayes para escribir este libro. Sobre Montaigne se ha escrito mucho en Francia, en Inglaterra, en Alemania, en Italia. Todo lo ha buscado y escudriñado Sáenz Hayes. Y cuando ha leído todo este número inmenso de libros — en tres o cuatro idiomas—ha vuelto una vez más a leer a Montaigne. Ahora lo tiene bien sujeto. Ahora no se le escapará. Ahora lo guarda ya prisionero en las cuartillas de su manuscrito. ¿Y será verdad que Sáenz Hayas ha sujetado a Montaigne? Si Sáenz Hayes no nos da un rostro único de Montaigne, es porque no puede dárnoslo nadie. Lo que hará Sáenz Hayes en su libro es mostrarnos, con la sonrisa amable con que habla, la variedad de fisonomías de Montaigne, sus múltiples caras, sus innumerables rostros. Con su calma bondadosa, Sáenz Hayes nos irá diciendo cómo es Montaigne, lo que hace, lo que piensa, lo que exterioriza con la palabra y lo que cela con el equívoco en lo íntimo de su cerebro. Vamos charlando, en el silencioso aposento del hotel, y pasan y repasan ante nosotros los escritores que se han ocupado del maestro. La bibliografía es extensa. Muchas son también las ediciones que se han hecho de los "Ensayos". Desde la municipal de Burdeos hasta la más vulgar y económica.



Miguel de Montaigne

Dibujo de *C. Ochagavía*

¿No es curiosa la página que Andrés Gide ha escrito sobre Montaigne? ¿Y lo que dice el rígido Brunetiere? ¿Y el libro de Lanson? ¿Y el cúmulo de notas y apuntes que tomara Guizot para hacer un libro que no pudo hacer? Andrés Gide, ante Montaigne, se halla en presencia de un cercano pariente espiritual. Gide es variable y flexible, y Montaigne también lo es. Gide se va tras su propia curiosidad y Montaigne también. Gide huronea en los entresijos del ser humano, y Montaigne lo mismo. Pero, tras una vida de libre curiosidad, ¿se habría dejado atraillar Montaigne, como Gide se ha atraillado él mismo, con sus propias manos? El que no se decidía ni por la Liga ni por el rey, siendo siempre de sí mismo, ¿habría aprobado esta entrega a la política, que en su postrera etapa—la más brillante de estilo, la más suculenta de doctrina—ha hecho Andrés Gide? El ideal político que ahora sustenta Gide, con todos los inconvenientes de la adhesión política, será lo que se quiera, pero, al fin, es una política. Y dentro de un número indefinido de años, sean los que sean, esa política, realizada o irrealizada, habrá caducado, y en la obra de Gide, tan viva y libre, será un embarazador peso muerto. ¿Es que Miguel de Montaigne, la sombra de Miguel de Montaigne, sonríe al leer estas líneas? Miguel de Montaigne se halla en su biblioteca. Le rodean millares de doctos volúmenes.

—¿Ha hablado usted ya con algún editor, Sáenz Hayes?

—En esas gestiones estoy.

Miguel de Montaigne, en el silencio de su biblioteca, va de un lado para otro. No le atosiga nin-

guna preocupación. Se siente completamente libre. Lo más peligroso y dañino que existe para el trabajador mental—la emoción —él procura evitarlo, como más tarde lo procurará Goethe. Sin emoción, serenamente, Montaigne va escribiendo en las blancas hojas. Lo más hondo que se ha dicho respecto a la creación literaria lo ha dicho Catalina Mansfield. "La obra de arte es la emoción pasada que se evoca en un momento de serenidad". La emoción, sí; pero antes de escribir, muy antes de escribir. Cuando estemos ante las cuartillas, nada de emoción. Sólo, sí, el recuerdo vivo, limpio, de la emoción. Miguel de Montaigne toma un libro y deja otro. ¿Y por qué esta manía de escribir embutiendo tanto latinajo, tanta sentencia, tanta cita en lo que se escribe? ¿No podría Montaigne escribir sin este trabajo de taracea erudita? ¿Y es sincero Montaigne o no lo es? En el siglo XVII, un hombre fino, hondo, original, Malebranche, en su "Pesquisición de la verdad", se indigna contra Montaigne. No, Montaigne no es un hombre sincero. Montaigne, con tanta cita, es un pedante. Malebranche no duda en escribir la terrible palabra. Pedante, sí; un gran pedante. ¿Qué nos importan tantísimas citas de griegos y latinos? Y además de pedante, Montaigne es un hombre insincero. Malebranche, fríamente, nos va haciendo ver las contradicciones de Montaigne. No hay que fiarse del autor de los "Ensayos". No hay que tomar en serio los "Ensayos". Como hay ingenio, viveza y travesura en ellos, el lector incauto cae en las redes. Pero ¿cómo podrá dejarse seducir un espíritu reflexivo? Miguel de Montaigne, en su biblioteca, sonríe por adelantado de estas censuras. El mundo ha sido hecho para él. Y él, Miguel de Montaigne, ha sido hecho para su gato. El gato de Montaigne pasa y repasa entre las piernas del filósofo acariciándose en las pantorrillas. ¿Cómo podremos sentir orgullo, cual reyes de la creación, si un gato se cree él mismo que el rey de la creación es él? Todo es relativo y todo es contingente. Ahora, al repasar las páginas de un poeta latino, ha visto el maestro un verso que corrobora este pensamiento suyo. Y allá irá, en el capítulo que medita sobre lo fallecedero de las cosas humanas.

Y pasarán los años. Y en pleno siglo XIX, un alma piadosa, un cura provinciano, seducido por Montaigne, comprendiendo al mismo tiempo el peligro de Montaigne, cogerá los "Ensayos" e irá podando de ellos todas estas citas sabias del maestro y todas estas observaciones que fluctúan entre la ortodoxia y la herejía. "Essais de Montaigne. Edition epurée". Así dice la portada del libro. Está impreso en Epernay, en 1847, y lleva las licencias del obispo de Chalons. Y también Montaigne por adelantado considera con un gesto de indulgencia —su tolerancia es amplísima—estas supresiones que se han hecho en su obra. ¿Es un creyente Montaigne? ¿Es un escéptico? La cuestión será eterna. No la resolverá nadie. Montaigne, en el santuario de Loreto, allá en Italia, cuelga de las paredes un exvoto de plata. Montaigne, en su libro, afirma que es cosa crüel quemar a un hombre por una simple conjetura. La conjetura es la creencia de los que tuestan al hereje.

—¿Cuándo estará el libro impreso, Sáenz Hayes?

—No lo sé. Lo llevarán de prisa.

Leeremos, cuando se publique, un bello libro. Leeremos un libro escrito con amor y con escrupulosidad. Un libro en que se domine la materia. Un libro de un escritor fino, cordial, delicado y profundo.

Madrid, 1936.

Leyendo a Coleridge

Por PIO BOLAÑOS

= Colaboración.—San José, Costa Rica, agosto de 1936 =

(2.—Véase el número 6)

Coleridge continúa desarrollando su tesis sobre la supuesta irritabilidad del hombre de genio en un capítulo que titula "Causas y ocasiones de la imputación", disertando asimismo acerca de la poca atención que se presta a la lectura de las obras literarias y hace importantes observaciones de las cuales hemos considerado oportuno dar aquí algunos extractos que no carecen de buen discernimiento y lógica. Dice así nuestro crítico:

"Nada es menos cierto que interesante como la poca atención con que comúnmente hoy día se leen las obras literarias no sólo por el vulgo sino por gente hábil de primera fila, hasta que un accidente despierta en ellos su atención y los hace ponerse en guardia. Y por lo tanto, individuos menos que mediocres, tanto en facultades naturales cuanto en conocimientos adquiridos; y aún chapuceros, cuya presunción está en razón directa de su carencia de sentido y de sensibilidad; entes, que siendo primero malos escritores por ocio e ignorancia, se dedican a libelistas por envidia y malevolencia y que han sido capaces de emprender con fortuna negocios en el empleo de vendedores de libros; y nada menos, ellos mismos se han fabricado extensamente un nombre y una reputación transitorios ante el público, gracias a esa poderosa adulación de apelar a las bajas y malévolas pasiones humanas. Pero así como es la naturaleza del escarnio, de la envidia y de todas las otras malsanas tendencias, que requiere un cambio súbito de objetivos, asimismo, esos tales están seguros tarde o temprano, de despertar de ese sueño de vanidad y desilusión y menospreciarla con amarga y envenenada sensibilidad. Aun en su corta vida de triunfo, sensible a pesar de ellos mismos, por la deleznable base en que descansa, se resienten a la simple negativa de un elogio como si se tratara de un robo; y a la justa censura, se enardecen con violento e indisciplinado abuso; hasta que la enfermedad de aguda se transforma en crónica, más mortal que violenta, y se convierten ellos en los propios instrumentos de detractores literarios y denigradores morales. Ya entonces no se les interroga sin exponer al querellante al ridículo, porque ciertamente, son críticos anónimos, bautizados según la frase de Andrew Marwell, como sujetos sinódicos (**synodical individuals**), para hablar ellos mismos, **plurali majestático.**"

"Como si la literatura fuese una casta como la de los parias en Indostán que aunque maltrechos ellos mismos, no deben creerse injuriados! Como si que alguien, en otros casos, pasara una espesa capa de tinte calumnioso, la circunstancia de ser anónimo, actuó aquí para hacer inviolable al calumniador. Así, en parte, de los accidentes temporales de los individuos —(hombres de talento dudoso, pero no geniales) el temperamento los hace más irritables aún, por el deseo de aparentar ser hombres de genio; pero más efectivo todavía por el exceso sólo de la falsificación de ambos atributos: talento y genio; siendo el número incomparablemente más grande de aquellos que piensan serlo que de aquellos que realmente son hombres de genio; y en parte, del natural, pero no por eso menos injusta y parcial distinción, llevada a cabo por el mismo público entre lo literario y otra propiedad. Creo que el prejuicio ha nacido, al considerar como una iracundia inusitada, por lo que toca a recibir sus producciones como si fueran ellas características del genio."

"Debe corregirse la sensibilidad ética de numerosa clase de lectores que suponen a una Revista como empresa para criticar todas las principalen obras que ofrecen al público nuestros fabricantes de cintas, estampadores en telas, ebanistas y aún manufactureros de loza; que ella debería ser conducida con el mismo espíritu, y tomar la misma libertad de carácter personal que nuestros periódicos literarios. Pienso que difícilmente les llegaría a negar su creencia de que en el **genus irritabile** debe incluirse a muchas otras **species** al lado de los vates; pero que la irritabilidad de los negociantes reduciría muy pronto los resentimientos de los poetas a una simple batalla entre las sombras, comparada con la que resultaría de una de aquéllos. Bien, ¿es la riqueza el único objetivo del interés humano? O bien, si admitido esto, ¿no tiene el poeta derecho sobre sus obras?, ¿o es un caso raro o condenable que quien sirve en el altar de las musas debiera ser compelido a derivar su subsistencia del mismo altar, cuando asimismo, y deliberadamente, abandona sus mejores perspectivas de rango y de opulencia para dedicarse él mismo, hombre entero y sereno, a la instrucción y refinamiento de sus conciudadanos? O bien, ¿debemos pasar por sobre otros altos designios y móviles, toda desinteresada benevolencia, y aún la ambición de fama duradera, que es al mismo tiempo la muletilla y condecoración que sirve de soporte y de traición a la fragilidad de la virtud humana?; ¿es el carácter y propiedad del hombre, que trabaja por nuestro placer intelectual, menos autorizado a recibir una parte de compasión de nuestro prójimo, que el de un negociante de vino o de una modista? Indudablemente, la emoción rápida e intensa no es sólo el carácter distintivo, sino que debe estimarse como una parte componente del genio. Pero, tampoco es una señal esencial del verdadero genio que su sensibilidad pueda excitarse por otra causa más poderosa que la de su propio interés personal; por esta sencilla razón el hombre de genio vive más en un mundo ideal en el que el presente está siempre formado del futuro o del pasado; y porque sus sentimientos están habitualmente asociados con ideas e imágenes, para el número, claridad y vivacidad de las cuales la excitación del mismo está siempre en proporción inversa. Y aun así, si por ca-

sualidad tiene ocasión de rechazar un cargo falso, o de rectificar una censura errónea, nada es tan común para muchos que engañarse con la usual vivacidad de su manera y lenguaje, cualquiera que sea el sujeto, por los efectos de irritación peculiar de la relación accidental del mismo."

"Por lo que respecta a mí mismo y por mis propios sentimientos; o por lo menos de las pruebas sospechosas observadas en otros, he venido a enterarme de algún enfado o celo literario. Creo, por otra parte, no haber sido, ni necio ni demasiado arrogante para afligirme de la imperfección en el genio. Pero una experiencia (y no necesito abundantes documentos para probar mis palabras, si los agregara) una experiencia probada en veinte años me ha enseñado que el pecado original de mi carácter consiste en un abandono indiferente a la opinión pública y a los ataques de quienes puedan influirla; que aplausos y admiración se han vuelto, año con año, menos y menos deseables, excepto como testimonio de simpatía; más aún, es penoso y molesto para mí pensar con algún interés también, acerca de la renta y utilidad de mis obras, tan importante como deben tenerlo tales consideraciones en las presentes circunstancias. Nunca se me ha ocurrido creer o imaginarme que el **quantum** de poder intelectual con que la naturaleza o la educación me han dotado esté, de alguna manera, unido al hábito de mis sentimientos; a que necesiten ellos el estímulo de otro pariente o nodriza más que la indolencia constitucional agravada por la languidez de mala salud; la embarazosa acumulación de morosidad que nos hace ansiosos de conversar sobre algo que no nos interese a nosotros mismos; en fin, esos vejámenes íntimos, ya sean que se carguen a faltas mías o de mi fortuna, que me dejan muy poca congoja que ahorrar para dedicarlo a los males comparativamente distantes y ajenos."

Termina Coleridge este tópico de la irritabilidad del genio manifestando que no hay profesión en la tierra que requiera mayor atención y cuidado desde el principio, que la de poeta e indudablemente de toda composición literaria, si ella adquiere la satisfacción que se exige por todos de buen gusto y sana lógica; y para probar lo delicado y difícil de la tarea y aun para dominar el mecanismo del verso no hay sino, dice, que recordar cuántos han fracasado en el mundo por haberlo intentado ya tarde; y por último, exclama: "La mayor parte han sido pisoteados y yacen olvidados; aunque no pocos en número se han deslizado en la vida, algunos para proveer de plumas el birrete de otros; y todavía más, para adornar los dardos en el carcaj de mis enemigos, de aquéllos que sin provocación, acechan mi alma".

"Sic vos, non vobis, mellificatis, apes!"

"Indignación causada por agravios literarios", agrega en alguna parte, "la dejo a los hombres nacidos bajo una feliz estrella. No puedo proporcionármela. Pero en tanto como condenar a quienes pueden hacerlo, creo que es deber de un escritor y pienso digno de crédito para su corazón, sentir y expresar el resentimiento proporcionado a la incivilidad de la provocación y a la importancia de la imputación."

En su capítulo II de la **Biografía Literaria** entra ya de lleno en el terreno del arte de la crítica; explica las obligaciones del autor a los críticos y los principios de la crítica moderna. Nunca, nos confiesa, haberse él visto impulsado por otro sentimiento que el impulso de su naturaleza cuando ha logrado convicciones fundamentales, ni tampoco puede considerársele como un crítico sobre quien puedan ejercer influencia en su ánimo, amistades. Pocas son las amistades literarias que cultivó durante sus diez y siete años de ejercer la dura y nada apetecible profesión de crítico en revistas y periódicos; y al lamentarse de que ya no se leen con frecuencia, Bacon, Harrington, Maquiavelo y Spinoza, porque ahora se leen Hume, Condillac y Voltaire, y refiriéndose a los ataques de que ha sido víctima, agrega: "Por otra parte, bien conozco y confío haber actuado bajo este entendimiento: que debe ser el ignorante y el falto de juicio quien ensalza lo que no se lo merece y que el elogio de los críticos sin gusto y sin juicio son las naturales retribuciones de autores sin emoción o genio— **Sint uniquique suae proemia".**

Sobre los principios modernos de la crítica hace observaciones que no debían despreciarse por aquellos que se dedican tanto al cultivo de las letras como a la selección de la buena lectura: Oigamos lo que este crítico inglés del siglo XVIII, dice al respecto:

"Los poetas y filósofos que se vuelven tímidos, ellos mismos se dirigen por su gran número, a los "lectores ilustrados" con el objeto de obtener en este caso las gracias del "lector cándido"; hasta que el crítico, siempre irguiéndose cuando el autor se sumerge, los aficionados a la literatura, colectivamente, se erigen a su vez, en un municipio de jueces como en una arenga a la ciudad. Y es entonces finalmente que todos los individuos se suponen hábiles para leer y todos los lectores hábiles para juzgar; y la multitud se sienta, como un déspota nominal, en el trono de la crítica. Pero, ¡ay! como en otros despotismos ella no es sino el eco de sus invisibles ministros, cuya pretensión intelectual de guardianes de las Musas es en gran parte análoga a la calificación física de aquellos que adoptan sus hermanos orientales para la superintendencia del Harem. Así se dice de San Nepomuceno, que fué colocado como superintendente de puentes porque había caído sobre uno de ellos, hundiéndolo; así, Santa Cecilia, que primero fué propiciada por los músicos, porque habiendo fracasado en su propia tentativa, le tomó aversión al arte y a todos sus afortunados profesores. Empero con toda probabilidad tendré en seguida la ocasión de exponer más o menos, mis convicciones en lo concerniente a este estado de cosas; más bien, a su influencia en el gusto, genio y moralidad."

Por otra parte, dice más adelante Coleridge al hablar sobre la obra del poeta Robert Southey, que abundan supuestos críticos que sin un estudio adecuado de lo que requiere la profesión y aun sin el talento natural para apreciar lo bueno que hay en los autores, sólo señalan, a veces, los defectos, despreciando el talento de aquéllos y denunciando sus principios; y hace notar también que: "para aquéllos que recuerdan el estado de las escuelas y universidades inglesas de hace veinte años (Coleridge escribía esto en 1812) no aparece allí ningún elogio vulgar hacia alguien que hubiese pasado de la inocencia a la virtud, no sólo libre de todo hábito vicioso, pero ni aun de intemperancia o de degradación análoga a esta última"; y más adelante, refiriéndose a los que juzgan en esa misma época sobre el carácter y las obras de Southey, agrega: "Igualmente, debían no dejar de recordar, que ningún hombre fué más constante amigo, nunca tuvo un poeta como él tantos amigos y gente en ambos partidos que le honrase; y que los charlatanes en la enseñanza, los charlatanes políticos y los charlatanes en juicios críticos, eran sus únicos enemigos". Sobre el carácter de las obras de Southey expresa que: "Southey como escritor, uniforma su talento para subordinarlo a los mejores intereses humanos, de pública virtud y piedad doméstica; su causa fué siempre la de la religión pura y de la libertad, de independencia y de esplendor nacionales". Y al juzgar los primeros poemas de su contemporáneo y amigo Wordsworth, declara: "que tanto éste como Southey y él mismo, fueron los primeros en Inglaterra en originar con sus ficciones una nueva escuela poética, de concepto e imaginación, y en contra de los clamores que levantaran otros supuestos fundadores y prosélitos. Y como a Wordsworth, también, le criticaran sus primeros poemas tomando de ellos sus

juveniles defectos sin sopesar lo que ya daba de la elevación de su estilo y de su substancia, le aplica Coleridge a esos pseudocríticos esta frase: "toda su vida han admirado sin juicio y están censurando sin razón"; y para apoyar su fuerte varapalo descargado por su vivaz y alerta imaginación, pone en nota al pie: "En el uso común y que no nos han producido la más pequeña duda, está lo de que cualquiera de nosotros, convencido de pronto de un error es casi como convencernos de haber cometido una falta. Hay en la mente un estado que es la directa antítesis de lo que ocurre cuando cometemos un despropósito. El despropósito consiste en colocar juntos dos pensamientos incompatibles, sin la sensación ni el sentido de su conexión".

Al declarar Coleridge que "el fin último de la crítica es mucho más establecer el principio de lo escrito, que formular reglas para emitir un juicio sobre lo que otros han escrito", define, dice Arthur Symonds: "la forma de juicio crítico en que es supremo entre los críticos literarios", y continuando Coleridge a este propósito sobre la distinción entre las bellas artes, expresa una verdad de innegable valor para el crítico así: "En mentes enérgicas la verdad por medio de la domesticación se convierte en poder; y dirigida por el discernimiento y la estimación, ejerce ella influencia en la producción. Admirar un principio es el único medio de imitar sin perder originalidad".

Asimismo, mantiene que el verdadero genio al escribir un poema lo elabora con sumo cuidado aunque la inspiración sea rápida y la fantasía imaginativa exhuberante; y por lo mismo, al llegar a la formación del metro y a la armonía, coloca las palabras en su lugar propio, como que ellas constituyen las notas musicales del poema, y afirma: "sería más fácil sacar de las Pirámides con las manos limpias una piedra que alterar una palabra, o la posición de ella a un Milton o a un Shakespeare (a lo menos en sus obras más importantes) sin hacer decir al poeta alguna otra cosa o algo peor de lo que dice".

Estudiando Coleridge los conceptos "imaginación" y "fantasía", dice que: "Milton tenía una alta facultad imaginativa, Cowley una mente muy fantástica"; y si por lo tanto, pudo él llegar a establecer la existencia de estas dos facultades como generalmente diferentes, la nomenclatura sería inmediatamente determinada". "La facultad por la cual se caracteriza a Milton, la confirmaremos con el término de "imaginación", mientras que la otra sería "fantasía", como su contrario para singularizarla".

"Hubo un tiempo, es cierto, continúa Coleridge, en que creí apropiarme el crédito a mí mismo de haber sido el primero de mis compatriotas, que había señalado el sentido diverso de que eran capaces los dos términos y analizado las facultades que le fuesen propias". Y hace esta salvedad porque, según nos cuenta él mismo, no había leído la obra de Mr. W. Taylor sobre sinónimos publicada antes, aunque la clasificación de este autor era errónea e insuficiente, como la explica en nota puesta al pie de su afirmación.

Fué, entonces, añade Coleridge: "que encaminé mis estudios hacia la metafísica y la psicología", ambos estudios, su tema y manía. Strachey en su estudio sobre Racine (1) anota que es habitual en el inglés asociar las cualidades que sugieren del misterio de lo infinito con las expresiones complejas y nada familiares; y agrega: "Pero hay otra razón—el anhelo que se ha apoderado de nuestros poetas y críticos desde el triunfo de Wordsworth y Coleridge, al principio de este siglo— por estimulantes metafísicos"; aludiendo el mismo Strachey a la crítica de N. Bailey, sobre Racine, cuyas páginas están llenas de referencias a lo "infinito", lo, "desconocido" y la "eternidad".

En los próximos capítulos al revistar las obras de Hartley hace Coleridge un estudio erudito y documentado sobre los orígenes de la teoría de la ley de la asociación de las ideas, como lo haremos ver en los subsiguientes capítulos de este trabajo.

(1) Lytton Strachey, Obra citada.

Recogemos de *El Tiempo* de Bogotá, 7 de agosto de 1936, estos saludables conceptos de B. Sanín Cano en *elogio de los libros:*

...Vivimos en una época aciaga para los libros. En la nación que llevaba hasta ayer no más el trofeo de ser la que más libros publicaba al año, ahora los queman por centenares de toneladas. De esa y de otras naciones, en cuyo seno surgió la civilización, han de ausentarse los autores de libros y por todas partes hay presentimientos lúgubres sobre la suerte y fama de este amigo del hombre. Entre nosotros hay quienes hacen mofa de este medio de difusión de las ideas y de la historia de los hechos. Se ha llegado a creer que el libro es no solamente inútil sino embarazoso para el andar natural de los organismos pensantes. Tal vez se suponga que como instrumentos de difusión de las ideas los han reemplazado el radio para los niños, el cine para los adultos y la prensa ilustrada para las señoritas propensas al ejercicio de las letras. Hace cincuenta años el libro estaba en su auge en Bogotá, las librerías ofrecían a precios sumamente aceptables las últimas novedades francesas, españolas y a veces tal cual libro en inglés, y entonces se formaron las figuras salientes de una generación que no tiene por qué avergonzarse de su paso por la existencia. Los hombres de esa generación fueron lectores impertérritos, algunos de ellos voraces como las llamas, y todos convencidos de que no empleaban mal su tiempo. Se leía entonces por leer. Hoy se lee para aprender una cosa, para preparar algún estudio, para escudriñar tal punto ignorado de la historia o del arte. Parece que leer por leer fuera una cosa de poco significado en la historia de un hombre. Es un error manifiesto: el maestro Grillo, el maestro Valencia, el doctor Hinestrosa Daza, don Laureano García Ortiz, Enrique Santos, José Ignacio Escobar eran y son lectores imperturbables y tenaces. Sus nombres han venido a formar parte de la historia intelectual de Colombia. De mí sé decir que debo a los libros los placeres más puros y más intensos que he gozado en mi vida. En ellos aprendí a conocer a los hombres y a defenderme de ellos con los endebles instrumentos que la naturaleza avara puso a mis alcances. En los libros estudié las variadas disciplinas a que he tenido que dedicarme en la vida para defenderme de la fortuna indiferente o desdeñosa. Los libros me han conducido por entre los meandros de una ruta llena de dificultades desde sus comienzos y no exenta de escollos a todo lo largo de su curso, hasta una vejez en que puedo seguir entregado al estudio sin ser un estorbo para la sociedad ni un gravamen para el estado. Al contrario, el estado, que no lee, ha sido para mí en todas partes un gravamen de los más onerosos.

De manera, queridos amigos del P. E. N. Club y de la Academia de Historia, que podedemos seguir entregados a los placeres de la lectura en la confianza de no causar mal a nadie con el ejercicio de tan dulce entretenimiento.

Quiero dejar testimonio de mi deuda de placer y de gratitud para con los libros, pero me creo obligado, para concluir, a señalar una deficiencia en estos educadores del género humano. Dije que aprendí en ellos a conocer a los hombres. En lo que resultaron ineficaces, absolutamente errados e indignos de crédito, fué en sus enseñanzas relativa a la mujer. No pude aprender a conocerlas ni en la Biblia, ni en Ovidio y Catulo, ni en Shakespeare, cuya penetración en estas materias es todavía sujeto de admiración y alabanza, ni en Quevedo, que se preciaba de haberlas mirado a todas horas por todos cuatro costados, ni en Stendhal, ni siquiera en los escritores rusos. Pero en este punto el libro tiene una disculpa.

Cuando desengañado de la eficacia del libro para conocer al sexo alto, como dicen ahora los saxoamericanos para evitar la injusticia de llamarlo débil, quise acudir a la prática y a la experiencia, los resultados fueron todavía más estériles y ocasionados a los más tristes desengaños y enmarañadas confusiones. De donde he sacado esta saludable enseñanza: para apreciar el valor de su trato y justipreciar sus encantos es lo mejor no conocerlas.

Carta comentada

= Envío del autor =



El gamonal le suprimió la cabeza porque había ideas dentro de ella

Madera de *Laporte*

México, D. F. Julio 27 de 1936.

Sr. General Maximiliano Hernández Martínez, Presidente de la República de El Salvador.

San Salvador, C. A.

Señor General:

A principios del mes en curso envié a la República de El Salvador, algunos ejemplares de mi libro **Antorchas de Rebelión** destinados a varios amigos míos. Acabo de recibir cartas de algunos de ellos, en las que me dicen que mi obra, desaprobada por la censura de ese país, ha sido decomisada.

Estos son los hechos que motivan esta carta y mi protesta. Van ahora los comentarios y las verdades.

¿Es que los hombres que gobiernan los cinco países morazánicos tratan de hacer de ellos cinco cacicazgos llenos de sombra, de estulticia y de ignorancia? ¿Es que los cinco países del sabio Valle, de Matías Delgado y de Larreinaga, siguien siendo cinco abismos tenebrosos, donde la pasión, el odio y la incomprensión impiden el surgimiento de los más rudimentarios brotes de cultura? ¿Es que Ud., señor General, que es teósofo y masón —lo cual querría decir hombre libre,—ya en los halagos y voluptuosidades del poder, se olvida de que a esas calidades responden imperativos de libertad y de cultura? ¿Es que hasta El Salvador se prolonga la ominosa sombra de Jorge Ubico y la monstruosa corrupción moral de Nicaragua? ¿O es, en fin, que el pueblo salvadoreño está gobernado por una casta militar, cimentada en un latifundismo feudo-colonial, que lo agobia y escarnece? Tales preguntas han acudido a mi mente de escritor revolucionario centroamericano al conocer el vergonzoso hecho que he citado al principio de esta carta. A Ud. le toca contestarlas en este caso. Pero contestarlas sin subterfugios, con claridad meridiana.

Los escritores de izquierda tenemos prevención contra ustedes por la masacre de campesinos salvadoreños, que hace algunos años se realizó en ese país, bajo su dirección. Tenemos prevención contra Ud., por las componendas en que ha entrado con el imperialismo: de las cuales son testimonio sus coqueterías y complacencias con Ubico, el mejor agente del imperialismo en Centroamérica y el representante de la tradición política cabrerista en Guatemala. Además, aunque la tiranía de Ubico y los escándalos de Nicaragua distraen la atención y la vigilancia de los escritores revolucionarios que viven auscultando y pulsando a nuestra América, no son suficientes esos dos dramas nacionales, para que no se oigan las voces rebeldes de algunos salvadoreños que están en el exilio, o sufren dentro de su país la represión policíaca de su gobierno.

Volviendo al hecho que motiva esta carta, debo decirle, que el bárbaro procedimiento de establecer censura para los libros, no es ni siquiera original dentro de Centro América, puesto que desde hace algunos años Ubico lo practica, como un sport intelectual, en Guatemala. Así, y todo, no logran ni Ud. ni él, detener la marcha del movimiento revolucionario que se incuba en todo Indoamérica, y del cual, Guatemala y el Salvador, como el resto de Centro América, apenas serán un bravo capítulo, dentro del momento histórico, que, pese a las fuerzas imperialistas y al terror de los latifundistas y de los clericales, se avecina con una fuerza incontrastable.

Ya que he hablado de problemas sociales, y políticos, debo decirle, que todos los expatriados de esos países que residimos en México, seguimos con atención y vigilancia el proceso de la situación social ítsmeña. Sabemos que la tiranía de Ubico, en Guatemala, está al parecer, reciamente cimentada en el latifundismo, en el clericarismo, en las colonias extranjeras enriquecidas y privilegiadas y en la vieja casta militar cabrerista, que se aferra a Ubico, como a una tabla de salvación. Sabemos que el gobierno guatemalteco sintiéndose poco seguro, aún respaldado por los elementos que he mencionado, usa de sistemas de represión inquisitoriales y terribles para ahogar toda intentona de rebelión de las masas trabajadoras, de los hombres de conciencia cívica y de los militares jóvenes, que no se sienten vinculados a la oprobiosa tiranía de estirpe cabrerista.

Sabemos que el gobierno de Ud. está respaldado por la casta militar privilegiada y por los grandes hacendados salvadoreños, que han visto en Ud. al hombre capaz de reprimir, con todos los recursos de la violencia, cualquiera rebelión de los trabajadores.

Sabemos que el presidente Carías en Honduras es un representante de las fuerzas reaccionarias, y que, sin pudor alguno en unión de desvergonzados colaboradores, ha pisoteado las tradiciones de libertad y democracia del pueblo hondureño.

Respecto a Nicaragua, el escándalo y la tragedia han sido tal, que la información en el mundo es completa acerca de los monstruosos sucesos acaecidos allí. (De Sacasa y Somoza no se sabe quién fué más pícaro, pero sí quién fue más tonto).

Sabemos que en Costa Rica no impera la política de penitenciaría y asesinato, que es la norma de las actividades ejecutivas en los demás países centroamericanos; pero en cambio la United nos; pero en cambio, la United tria — sin patria económica—al pueblo costarricense, merecedor de mejor suerte.

Además de ese cuadro, someramente bosquejado, los revolucionarios centroamericanos que residimos en México, conocemos la inconformidad en que viven en esos martirizados territorios las masas trabajadoras de campesinos y los artesanos y trabajadores de las ciudades. Sabemos también que los estudiantes y aún elementos jóvenes de la pequeña burguesía centroamericana están descontentos de todos esos regímenes de fascismo tropical, estando por tanto dispuestos a entrar dentro de una actividad revolucionaria (Como el café y demás productos agrícolas han bajado de precio en el mercado mundial, debido a la postrera crisis capitalista, el imperialismo y la pequeña burguesía, a fin de equilibrar sus dividendos y ganancias, han aumentado la presión explotadora de las masas trabajadoras).

¿Es sin duda por estas razones que todos esos gobiernos utilizan las dos terceras partes de sus presupuestos para mantener un ejército parásito, y un sistema policíaco aterrorizante?

Ya ve Ud., pues, Sr. General, que desde el México revolucionario—que Uds. temen tanto—los revolucionarios centroamericanos conocemos bien la situación política y social centroamericana.

Para terminar esta carta—que sin duda no tendrá contestación—me complace decirle, que una copia de ella, ha sido enviada a cada uno de los periódicos de América.

Que el Gran Arquitecto del Universo vigile sus días...!

Horacio Espinosa Altamirano

Ante una nueva teoría de la mecánica universal

= De *El Sol*, Madrid, 4 de julio de 1936 =

Desde hace algún tiempo, en revistas científicas, principalmente americanas, y en diarios de aquel mismo continente venimos leyendo informaciones sobre las teorías de un ingeniero salvadoreño, don Isaías Araujo, que, de acertar con ellas, revolucionarían los conceptos clásicos de la mecánica universal.

El señor Araujo se encuentra ahora en Madrid, y esta oportunidad nos permite interrogarle para ofrecer al lector, a título estrictamente informativo, las conclusiones a que ha llegado después de sus estudios sobre electromagnetismo.

—El concepto de Einstein—nos dice el señor Araujo—estuvo primeramente subordinado al de Newton, en cuanto convenía con éste en que la gravitación residía en la acción directa de las masas del Sol, la Tierra y los demás planetas; con la diferencia de que la fórmula de Newton era sólo un caso particular de la de Einstein. En 1930, su concepto de la gravitación había variado por no fundamentarlo ya en la atracción de las masas, sino en las propiedades físicas del espacio hendido por el tremendo peso del Sol. Expuso Einstein estas ideas durante su estancia en Los Angeles, sin dar razones precisas sobre ellas.

—Frente a estas teorías—prosiguió el señor Araujo—yo sostengo que la caída de los cuerpos es un empuje exterior, es decir, orientado de afuera hacia adentro, ejercido sobre los cuerpos por el globo magnético de la Tierra en virtud de las propiedades paramagnéticas de las masas y de sus magnetismos creados por la inducción. La dirección de caída depende de las tensiones del magnetismo orientado; puede ser la vertical si el centro del globo magnético de la Tierra no coincide con su centro geométrico. El número 9.81 metros, que expresa la aceleración por cada segundo en la fórmula del espacio recorrido por el cuerpo que cae, tiene infinito número de valores dependientes exclusivamente de las tensiones de cada punto del espacio electromagnético envolvente de la Tierra. Por consiguiente, parece absurdo señalar en 270 metros la aceleración del Sol por segundo y 1,60 metros por segundo de la Luna, puesto que la caída de los cuerpos en estos astros depende de las tensiones del magnetismo reinante en su vecindad.

—¿Qué conclusiones deduce usted de su teoría?



Ing. *Isaías Araujo*

—Estas: 1º La ley newtoniana de la gravitación no es cierta.

2º No existen masas absolutas como se ha requerido hasta hoy por la mecánica clásica de Galileo.

3º Los campos magnéticos mantienen intervenida la caída de los cuerpos, por ser éstos electromagnetismo condensado y medios materiales de apoyo de los mismos magnéticos.

El estudio de los campos electromagnéticos ha llevado al señor Araujo a deducciones interesantes sobre el movimiento de rotación de los planetas.

—Por muchos años—manifiesta— ha habido entre los astrónomos discusión apasionadísima sobre la existencia de movimientos reales o diurnos de rotación en los planetas Mercurio y Venus (desprovistos de satélites) en la forma que esta clase de movimiento produce en la Tierra la continuidad del día y de la noche. Yo supongo que dichos planetas no tienen movimiento de rotación, porque faltándoles los satélites, carecen sencillamente de las fuerzas inductoras o dinámicas que deben actuar sobre sus casquetes polares respectivos para imprimirles rotación.

—¿Cómo explica usted eso?

—La rotación que los satélites imponen a sus respectivos planetas tiene cierta semejanza con la estructura de los electrogeneradores ordinarios, a los cuales se pueden comparar, en líneas generales, los siguientes sistemas:

1. El Sol y sus planetas constituyen un sistema completo autoelectromagnetomotor, dentro del que los segundos impulsan al primero en su movimiento de rotación, apoyando sus respectivos ejes magnéticos sobre los polos solares. Con esto, el Sol hace rotar a su enorme globo magnético, arrastrando dentro de éste a los planetas en movimiento de traslación.

2. Los planetas y sus respectivos satélites constituyen sistemas secundarios, en los que los segundos impulsan el movimiento de rotación de los primeros.

3. Los planetas desprovistos de satélites, como Mercurio y Venus, no constituyen sistemas completos, y en consecuencia carecen de movimiento diurno de rotación salvo la rotación aparente debida a la traslación y los movimientos de balanceo en latitud y longitud.

—Así, pues, ¿cree usted que la fuerza de rotación de la Tierra procede de la Luna?

—Exacto. La Luna actúa sobre la Tierra por medio de su eje de control a la vez que actúa con fenómenos luminosos y de radiación por medio de su lente magnética o halo lunar. El eje magnético con que la Tierra controla a su satélite es un haz circular de líneas de fuerza que atraviesa ambos cuerpos: a la Luna, de polo a polo, y a la Tierra, excéntricamente, o sea en las latitudes en donde se manifiestan las auroras polares, llamadas lunares o selénicas en esta teoría. La succión de la Tierra atrae a la Luna; pero este empuje es neutralizado por la reacción del globo magnético del satélite al deformarse sobre el magnetismo terrestre. El empuje original es neutralizado sólo en parte, y como la Luna está controlada por el haz de fuerza descrito, apoyado sobre los casquetes polares terrestres, la parte mecánica no neutralizada se trasmite directamente a la corteza de nuestro planeta, sobre el que actúa como una palanca doble circular. De esta suerte se produce el movimiento de rotación de la Tierra.

—En resumen: ¿cuáles son las conclusiones generales que usted deduce de lo que nos ha dicho?

—Las siguientes: a) El movimiento de rotación del Sol no es uniforme, puesto que depende de los planetas, y como éstos experimentan perturbaciones recíprocas a causa de la fricción de sus ejes y la acción de sus lentes respectivas, el período de 25,4 días asignado a la rotación de aquél es sólo aproximado. b) Por el mismo razonamiento anterior, tampoco es uniforme el movimiento de rotación de los planetas. c) Puesto que la Luna imprime rotación a la Tierra, de nuestro satélite depende el tiempo diurno y nocturno.

Tales son, fielmente transcritas, las teorías del señor Araujo. Cumplimos con un deber informativo al ofrecerlas a la curiosidad del lector.

Lector: Hágase de un ejemplar de la *Teoría Electromagnética del Sol frío*. Análisis sobre una nueva estructura del Universo. Por el Ing. Isaías Araujo. Madrid, 1936. Entiéndase con el editor del *Repertorio Americano*.

Con quiénes está el moro?...

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración. Costa Rica y Setiembre del 36 =

Cuatro militares de los del motín contra la República democrática española ocupan el centro en esta caricatura de un satírico dibujante inglés. Son todo presunción rodeados de moros y de legionarios que con la bayoneta calada les dan respaldo. Es expresiva la caricatura, pero el dibujante la hizo sangrienta poniendo al pie de ella esta terrible leyenda: "Si tuviésemos tan solo bastantes moros y legionarios para barrer al pueblo español, podríamos salvar a España". Los generales del motín hablan así.

Y eso sí es descastamiento y vileza. Porque el dibujante no ha imaginado nada, ni ha tenido que hacer grandes esfuerzos para encontrar la realidad de los amotinados contra la República. Ha pintado lo que estamos viendo. Y lo que vemos es una casta podrida sin apoyo popular alguno empeñada en apoderarse de España para impedir que se desbarbarice. Ha tenido que contratar mercenarios y con ellos piensa abatir a España. Los cavernícolas no quieren ver en ese acto inicuo el más acabado descastamiento. Y gritan que están contra los descastados, sin entender que esos son ellos y los que en España se amparan al moro y al legionario extranjero para darle fuerza al motín. Descastarse es aceptar el apoyo del vendido que no aporta sino instinto y barbarie.

Pero el cavernícola lleva sus odios por otros rumbos. Está demostrado que la totalidad del pueblo español está contra los amotinados respaldados por moros y legionarios. Mentira que en España tenga hoy preponderancia una clase o un partido. Si así fuera habrían impuesto su maldad los amotinados. Todas las clases populares y todos los partidos avanzados están unidos luchando contra el moro y el legionario. Y luchan porque quieren vivir. Los amotinados han venido a España a quitarles la vida a las inmensas poblaciones explotadas durante siglos por tres castas privilegiadas y crueles. Empezaban a vivir bajo el régimen republicano limpio después de las elecciones últimas de los monárquicos encubiertos. Lograron imponerse por la unión. Y aprovechaban para crear la nueva España. A ninguna parte han tenido que acudir a pedir apoyo para resolver sus urgentes y propios problemas. Solos han organizado los españoles su redención. Lo han hecho con métodos de los tiempos nuevos que no pertenecen a un solo pueblo, sino que son por lo que tienen de humanos de todos los pueblos. Porque la virtud de las fuerzas de renovación que conmueven periódicamente al mundo es que no dejan rezagado a ningún pueblo. Invaden y penetran voluntades. Y de voluntades asociadas nace la transformación de los pueblos.

A España le estaba señalada su hora grande y los amotinados quisieron retardársela con moros y legionarios. Los amotinados sirven sus propios intereses y los de las otras castas maleadas metidas en la vida española para hacerla desgraciada. Este es el designio horrible de los amotinados de hoy que apoyan su osadía en la unidad mercenaria cogida de cualquier parte. Los cavernícolas no lo ven y llaman descastado al español que defiende la República. Descastados son esos miserables que se complacen en ver rezagada a España. Descastados son y quieren que en España nada se mueva. La miseria de siglos tiene que seguir. Las poblaciones hambrientas e ignorantes, porque así convenía a las castas reinantes tienen que continuar en el mismo estado. Para el cavernícola se descastan los hombres que luchan contra semejantes esclavitudes.

Y es natural que lo sientan así, porque ellos mismos son unos rezagados. Recorrieron su camino intentando hacer algo y nada hicieron. Esa es la tragedia. No se han apartado del sitio donde los dejó el aprendizaje hecho cuando la mente era clara y en verdad podían saturarse de las ideas nuevas. Piensan que han avanzado y están clavados al suelo de la aldea. ¿Cómo pedirles que vean los sucesos de un país como España con ojos vigilantes, si son unos trasnochados?

Esa es la tragedia y hay que descubrirla para bien de las ideas. En España está ocurriendo en grande lo que en estos pueblos ocurre a diario en pequeño. No dice el trasnochado que sea descastado quien abra su país a las corrientes de transformación universal, pero sí censura y estorba. Aprovecha el estado de incultura general y pontifica en pequeño. El resultado es que impone o contribuye a imponer al país el sello de rezagado que lo caracteriza en la mayoría de sus aspectos sociales, económicas, literarios, etc. Esta realidad la vivimos.

Y ahora quieren pontificar en grande volviendo la voz hacia España. Sólo que España no puede volver a la barbarie. Era nación rezagada y de allí la van sacando los luchadores de hoy contra los amotinados respaldados por moros y legionarios. Va saliendo España de la barbarie y lo sienten los cavernícolas que condenan la defensa de los adictos a la República. Hablan de descastamiento cuando notan la fuerza combativa de las inmensas poblaciones aunadas para acabar con el amotinado y con el mercenario que le da valor. Cada día se afianza más el triunfo de los creadores de España. Son siglos de explotación inicua lo que están sacudiéndose de encima las masas españolas. No pueden hacer la lucha con manos asedadas. Tienen que ser severos. Solo así vencerán. Van venciendo certeramente. Los métodos de redimirse de semejantes infamias no son privilegio de pueblo alguno. Si España los usa y las castas explotadoras pegan alaridos, no por eso la lucha va a detenerse. Los cavernícolas podrán inventar cuantas historias quieran, pero la redención sigue. Es difícil que España vuelva atrás. La conmoción es grande y es popular, inmensamente popular. No la vencerán los amotinados respaldados por moros y mercenarios.

La leyenda del dibujante inglés es sangrienta porque hace decir a los amotinados que con mercenarios quieren salvar a España. Destruyen al pueblo español y les ha de quedar solamente la geografía de España. Y es que el pueblo estorba, porque unido lucha contra las castas explotadoras. Que las poblaciones—el contenido humano—se vayan al diablo quedando para las castas el continente. Lo que necesitan es el continente. Nunca han necesitado otra cosa en España esas castas. Las poblaciones son unidades de esclavitud que dan rendimientos. Por eso la soberbia de esas castas ha crecido enormemente cuando no ha podido evitar el destronamiento que las fuerzas populares han hecho. Es soberbia que ha ido a buscar al mercenario moro y al mercenario del tercio extranjero para salvar a España en su provecho.

Pero España no será de las castas vencidas y rezagadas. España se salva y la vemos salvándose por el sacrificio de los españoles que han sufrido, que han sido explotados y que han permanecido en la ignorancia. España sale de la barbarie en que la ha tenido sumida la monarquía. Los amotinados sucumbirán con los mercenarios. De esto estemos seguros y hagamos por España lo mejor que podamos en esta hora de combate visionario. España se salva.

La tomamos de la pág. 94 del libro *Cartas de Bolívar*. 1823-1824-1825. Notas de R. Blanco Fombona. Editorial. AMÉRICA. Madrid. 1921.:

Refiere O'Leary, y puede comprobarse en este epistolario, que las opiniones de la prensa le preocupaban (*a Bolívar*) hondamente, máxime si le eran desfavorables. Tenía gran respeto por la opinión pública, y no ignoraba cómo se formaba y dirigía ésta. Cuando Benjamín Constant, influído probablemente por Santander, por Riva-Agüero y otros, lo atacó en la prensa de París, el Ministro plenipotenciario de Colombia escribió a Bolívar diciéndole que aquello era digno de desprecio.

—No, respondió Bolívar; la calumnia se contesta con la verdad. A Benjamín Constant no se le desprecia.

Los funerales de Gorki

Por CORPUS BARGA

= De *La Nación*. Buenos Aires, 12 de julio de 1936 =



Máximo Gorki en su lecho de muerte

Dibujo de *F. Masereel*

Viajando por Rusia me había enterado de la última enfermedad de Gorki. Cuando le conocí—¿hace ya cuatro años?—en Capri, estaba ya enfermo. Entonces era yo un joven europeo, con todas las ilusiones que teníamos los jóvenes europeos de antes de la guerra. Una de nuestras ilusiones era la literatura rusa. De ese país de nieves y sol surgía Tolstoi como un faro que se hacía señales contradictorias con Nietzsche y con Ibsen, los otros faros que iluminaban toda una zona del pensamiento de Europa. Nietzsche, Ibsen, Tolstoi eran tres tipos representativos del individualismo revolucionario, que se oponían y se completaban.

Tolstoi era el último y el más sereno. Venía a poner una nota de serenidad, más que cristiana, helénica, al ánimo que se hubiera conturbado con el turbulento helenismo de Nietzsche. Dentro de la literatura rusa también calmaba la visión perturbadora del fondo del espíritu humano que nos había descubierto Dostoievski. ¿Y qué más podía dar de sí la literatura rusa? Después de Gogol, de Dostoievski y de Tolstoi, después de conocer lo inaudito y lo corriente, los personajes extraordinarios y la masa, los "Hermanos Karamasov" y el pueblo ruso tomado en redondo en "Guerra y Paz", todavía quedaba algo por sacar de la cantera humana de Rusia. Quedaban los parias, los vagabundos, los ex-hombres, lo que nos reveló Máximo Gorki.

Ciertamente Gorki no había escrito una "Guerra y Paz" ni unos "Hermanos Karamasov", pero daba una nota más en la sonada literatura rusa. Se alzaba desde los últimos fondos sociales para continuar la era de los titanes rusos de la literatura universal. Porque lo que igualaba a Gorki con Dostoievski y Tolstoi era el carácter universal que en seguida adquirió su literatura tan rusa, tan especial. Su triunfo parecía tanto mayor cuanto más baja aparentaba su extracción. En la lucha había llegado a la gloria, pero había quedado roto, enfermo. "Hacía bien", literariamente, que el paria literato y literato de los parias hubiera salido de la vida que había logrado revelar, con heridas—en los pulmones—que patentizaban la verdad de su testimonio, de su literatura.

Pero Gorki era un enfermo fuerte, más fuerte que su enfermedad, y bajo el sol de Capri sus heridas se convertían en cicatrices y su gloria se cicatrizaba también. Se secaba. Estaba un poco olvidado cuando la revolución rusa le trajo otra vez a la realidad. Era el último gran literato ruso revolucionario y fué fiel a la revolución. Y la revolución le reconoció como suyo. Su vida había dado la vuelta completa y maravillosa que alcanzan pocos escritores. Ahora sí que había acabado. Se sobrevivía. El gobierno de los Soviets le había procurado en Crimea un substitutivo de Capri. Allí pasaba los inviernos. Precisamente pasaba yo por Crimea cuando me enteré de que estaba gravemente enfermo en Moscú.

En las ciudades de la Unión Soviética no se hace ya cola para comprar pan. Ahora se hace cola para comprar periódicos. Las prensas no dan abasto para satisfacer la necesidad de lectura que siente el pueblo ruso, recién salido del analfabetismo. Como remedio se ha ideado poner los periódicos en carteleras donde los lectores los leen en corro. En cuanto llegaba a alguna ciudad, yo no tenía más que acercarme al corro para enterarme de lo que decía el boletín de salud de Gorki. Para enterarme de su muerte, no tuve que acercarme a ningún corro ni ver ningún periódico. Al llegar una mañana a Rostov, en el Don, me encontré con que todos los edificios públicos, hasta los puestos de los mercados, que también son oficiales, pues pertenecen al Estado, habían enarbolado la bandera roja con franjas negras y en la oficina de la línea de aviación había una gran actividad. Se acumulaban recados y peticiones de gente que necesitaba o deseaba ir a tiempo a Moscú para asistir a los funerales.

A las dos de la madrugada empezamos a acudir los viajeros al aeródromo. Los funerales estaban anunciados para las seis de la tarde y se había pensado, que los aviones salieran antes del amanecer. El primero no pudo salir hasta las diez de la mañana. Sobre la estepa, como un vagabundo más, corría la tormenta. El día en que murió Gorki hubo un eclipse de sol y los elementos andaban revueltos. De Rostov a Moscou hay siete horas de vuelo. Tuvimos que volar ocho. Saliendo a las diez, no llegamos hasta las seis. En las escalas del camino nos encontramos con otros aviones que de todas partes de la Unión Soviética se dirigían también a los funerales de Gorki. Las alas luchando con los vientos sobre las estepas para rendir homenaje al escritor de los errantes y los perdidos.

Los funerales se celebraron en

(Pasa a la página 144)

El recuerdo de Máximo Gorki

Por MIGUEL ANGEL ASTURIAS

= De *Trópico*. Ciudad de Guatemala, julio de 1936 =

Mediaba la primavera. Los árboles en las avenidas y jardines parisienses destilaban verde claro. Desde la víspera se había anunciado que el escritor ruso Máximo Gorki llegaría a París a dar una conferencia. Viaje directo de Laussane a París y de París a Laussane. En la gran ciudad francesa no estaría sino el tiempo de su conferencia. La prensa de la mañana reiteraba la noticia. Máximo Gorki llegaría, hablaría en un mitin y saldría de nuevo. Al medio día, otro gran diario parisiense confirmaba la noticia. Gorki llegaría, hablaría en un mitin y saldría inmediatamente para Suiza.

Desde el medio día empezó a cambiar el ritmo de la ciudad en la parte que ve hacia el observatorio. Iban gentes, venían, se detenían, como consultando si cerca de allí era el lugar donde hablaría el escritor ruso. Poco a poco, el número de personas fué creciendo. Se formaban grupos. Se esperaba que abrieran el sitio en que iba a tener lugar el mitin. Periodistas, escritores, obreros, damas elegantes, burgueses panzones, pacíficos paseantes, extranjeros, estudiantes de bufanda vieja, cada quién en su grupo, gesticulando, hablando en alta voz...

Se había fijado el mitin para las cuatro de la tarde. El sol doraba las arboledas cuadradas de Luxemburgo quebrando sus últimos reflejos en la fuente de Catalina de Medicis. Las niñeras paseaban los carruajitos. Niños que apenas se podían tener sobre sus tallitos de piernas acarreaban arena en botecitos de esmalte de colores vivos, empleando, con ayuda del aya, sus paletas, azadoncitos. Otros mayores jugaban con aros, pelotas. Otros perseguían mariposas.

El cuadro sufrió un nuevo cambio. De pronto se posesionaron de todas las esquinas, patrullas de soldados. Casco, uniforme azul pálido, botas, arma de afilada bayoneta. Pero no era solamente en las proximidades del lugar del mitin: todo lo que abarca la "rive-gauche", hasta los inválidos, por un lado, y hasta la prefectura de policía, por el otro, se hallaba cubierto de soldados.

Recuerdo haber visto salir a León Blum de su casa (Boulevard Montparnasse), y acompañado de otras personas marchar a pie por el Boulevard Montparnasse, deteniéndose en cada esquina como a olfatear a los soldados sin dejar escapar su risita de conejo. El mitin ya había principiado y se oía a lo lejos como una marea creciente.

Máximo Gorki, un hombre menudito, tez de obrero que ha trabajado mucho toda su vida, bigote lacio, vestía de claro y al hablar se diría que a todos nos iba vistiendo del color de su vestido.

Y este es el recuerdo mínimo de aquel hombre que vi entre treinta mil espectadores una tarde primaveral.

13 Bandas y 48 Estrellas

Poema del Mar Caribe

Por RAFAEL ALBERTI

= *Cortesía del autor.* En un cuaderno de 44 págs. Madrid, 1936. Precio del ejemplar: 5 pesetas =

(*Viene de los números 5 y 7*)

El Salvador

Mensaje a *Maximiliano Martínez*, Presidente de la República de El Salvador.

Presidente: amarillo te verán, te veremos.
Doce mil, quince mil hombres desenterrados,
de pie los esqueletos, rígidos, fusilados,
te colgarán la vida. Mejor: te colgaremos.

Quién es el sa'vador de El Salvador sabremos.
Sabrán. Y por los pueb'os y por los despo-
[blados,
que tú volviste rojos ríos desamarrados,
rojas banderas altas sembrarán, sembraremos.

Y—péndulo difunto, campana delatora—
sonarás, marcarás por el alba la hora
cuando de pie la muerte levantando a los vivos,

descuajó, descuajaron con humo, sangre y
[fuego,
gruesas capas de sombras, enterrado aire ciego,
que eran tierras, sus tierras, sus campos, sus
[cultivos.

(*Cuartel de Ilopango. Madrugada*).

(Aterrizando

Nicaragua desde el cielo.

Los yanquis, por los caminos.
Martí se fué a las Segovias
con el general Sandino.

Managua desde las nubes.

Sangre por los levantados
pueblos de San Salvador.
Martí cayó fusilado.

Managua desde Managua.

Se fueron ya los marinos.
Los yanquis firman la paz...
pero matando a Sandino)

(Volando, ilusionado

Yo iba a Costa Rica.
—¡Oh, su democracia!—
Yo iba a Costa Rica.
—¡Oh, oh, su cultura!—
Yo iba a Costa Rica.
—¡Oh, sus panoramas!—
Yo iba a Costa Rica.
—¡Oh, verá Sevilla!—
Yo iba a Costa Rica.
—¡Oh, oh, oh, oh, oh!—
Yo fuí a Costa Rica.
—¡¡Oh, su policía!!—)

Panamá

El cantor entra en la fiesta.
El cantor anuncia que va a repartir la bebida.
El cantor distribuye a todos la bebida.
Van a usarse los vasos extranjeros.
Van a usarse los vasos azules.
Van a usarse los vasos celestes.
Van a usarse los vasos blancos.
Van a usarse los vasos extranjeros
venidos de las grandes ciudades lejanas.
Van a usarse los vasos extranjeros
azules venidos de las grandes ciudades lejanas.

CANTO DE LOS INDIOS CUNAS PANAMEÑOS.

Sí,
hace ya tanto tiempo,
demasiado tiempo que aquí sólo se oye el
[timbre de los vasos extranjeros,
que aquí la yerba oye el tacón y la lengua de
[los zapatos extranjeros,
que aquí enrojece el sol la boca de los fusiles
[extranjeros,
que aquí entraron dos mares sólo para comprar
[la estela de los barcos extranjeros,
que aquí se desesperan las flores y las boas
[se duermen sólo para las manos y ojos
[extranjeros,
que aquí revienta el alba y refresca la luna
[para las dentaduras, los clubs y los
[negocios extranjeros,
que aquí respira el aire y las lluvias aclaren
[las palmeras para los aeroplanos extran-
[jeros,
que aquí...

Hora es ya de que los vasos extranjeros apa-
[guen en los bosques su sonido,
de que al pie de las casas extranjeras las chozas
[vagabundas se alcen y no mendiguen
de que para las cajas extranjeras no se abran
[lentamente las esclusas elevando y ba-
[jando los niveles del agua,
de que para los hombres extranjeros no les
[suene esta sangre a tierra encadenada
[y mar desposeído,
de que...

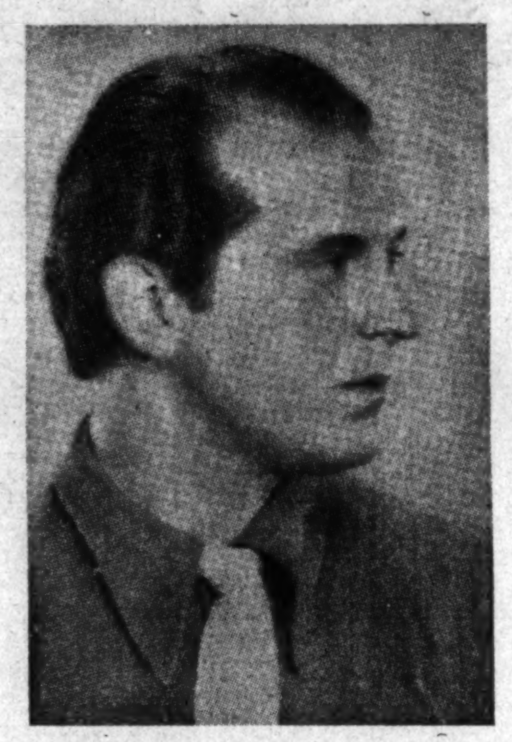
Van a usarse por fin nuestros propios vasos
[azules.

(*Concluirá*)

NOTAS

En el año 1932, la población campesina de El Salvador se sublevó, por hambre, contra los terratenientes y la influencia del capital extranjero. No se sabe si más de quince mil personas fueron muertas y fusiladas durante los quince días que duró el movimiento. Esta forma brutal de suprimir los problemas nacionales resulta todavía más condenable si pensamos que la República de El Salvador ocupa en el mapa de Centro América la extensión de una provincia española, que está superpoblada y que sus campesinos, desposeídos de tierras, tienen que padecer a los más grandes latifundistas de esta parte del Continente. El Presidente Martínez presidió esta matanza.

(Cuartel de Ilopango. Madrugada. — El soneto dirigido al Presidente Martínez fué escrito en este cuartel de aviación de San Salvador, adonde nos condujeron a mi mujer y a mí los policías encargados de impedir que nuestros ojos vieran y relataran, luego, la verdadera realidad salvadoreña. Unos pobres y jóvenes soldados nos vigilaron hasta ya caída la tarde. A la noche, momentos antes de encerrarnos en un cuartucho cuyos mu-



Rafael Alberti

Rafael Alberti

Por FERNANDO LUJAN

= *Envío del autor.* Costa Rica y julio del 36 =

Hace pocos días leí un cuaderno de poemas, "13 Bandas y 48 Estrellas", de Rafael Alberti. El poeta ha permanecido fiel a sus propósitos, a la causa revolucionaria de su partido, podríamos decir.

La editorial Cruz y Raya publicó varios de sus libros anteriores reunidos en un volumen —**Poesía,** 1924-1930—, con una nota a modo de prólogo, después del índice y seguida de una carta de Juan Ramón Jiménez, donde se hace a los lectores la siguiente advertencia: "Publico la mayor parte de mi obra poética comprendida entre 1924 y 1930, por considerarla un ciclo cerrado (contribución mía, irremediable, a la poesía burguesa)." Y termina diciendo: "A partir de 1931, mi obra y mi vida están al servicio de la revolución española y del proletariado internacional."

Los poemas posteriores a esa edición han ido desarrollándose dentro de la más variada arquitectura poética: verso libre, sonetos, décimas, etc. Eso sí, manteniendo siempre, objetiva o subjetivamente, el tema antiimperialista, deliberadamente tendencioso, como han dado en llamar a las obras de arte que se ocupan en una forma u otra del asunto político-social.

Por Rafael Alberti siempre hemos tenido preferencia, y la tendríamos, cualquiera que hubiera sido su rumbo ideológico, que no hubiera sido posible que

(*Pasa a la página siguiente*)

ros estaban acribillados de impactos, el capitán Munés nos relató, a su modo, la sublevación campesina de 1932, resonando entre los aguaceros de afuera y el abandono sucio del cuarto de guardia, el nombre de un heroico fusilado, jefe comunista del movimiento: Agustín Farabundo Martí.

Martí era un estudiante de Derecho, hijo de rica familia burguesa. Fué secretario particular del general Sandino en Las Segovias de Nicaragua. Momentos antes de ser fusilado, Martí hizo las siguientes declaraciones en defensa del popular caudillo antiimperialista:

—"Mi rompimiento con Sandino no provino, como se dijo alguna vez, de divergencias en principios morales o por normas opuestas de conducta. Yo me negué a seguirlo nuevamente a Las Segovias porque él no quiso abrazar el programa comunista que yo defendía. Su bandera era sólo de independencia, y no perseguía fines de rebelión social... Y ya para morir, a dos pasos de la ejecución, declaro solemnemente que el general Sandino es el primer patriota del mundo".

El general Sandino nació en Niquinohono, en el año 1893. Se opuso a la intervención yanqui. Cuando aparecieron los marineros norteamericanos, se marchó con los suyos a Las Segovias, formando el primer ejército antiimperialista de la América Latina. El enviado del Presidente Coolidge, Henri L. Stimson, no halló medio de dominarlo. Todavía en 1929 quedaban en Nicaragua 2.517 fusileros yanquis. En 1932 se retiraron los ejércitos invasores, eligiéndose Presidente de la República al jefe liberal Sacasa. Meses más tarde, al salir Sandino del palacio presidencial, la Guardia Nacional lo detiene y es asesinado el 16 de febrero de 1934.

Nicaragua firmó el año 1914 el Tratado Byran-Chamorro, dejando entre las manos de los yanquis las máximas posibilidades de dominio económico. Pero los yanquis no vienen sólo porque el país sea fértil, sino atraídos por el río San Juan, posible paso, como el canal de Panamá, entre el Atlántico y el Pacífico.

Tal vez por haber nacido en Nicaragua Rubén Darío, fuimos huéspedes de honor de la ciudad de Managua. La conducta observada con nosotros en este país, contrastó agradablemente con las absurdas, molestas e injustas prohibiciones que sufrimos en los demás países. Para todos los lejanos amigos de Granada y Managua, nuestro fraternal recuerdo.

Un cordón de policía nos esperaba en el aeródromo de San José, para impedirnos la entrada en la "culta" República. Sólo guardo el recuerdo emocionado de muchas manos amigas, rápidas manos camaradas, las de los verdaderos costarricenses, a los que desde aquí envío mi saludo.

En 1903, los Estados Unidos, en vista de la lentitud del Gobierno colombiano para concederles el permiso de construir el Canal de Panamá, provocaron la separación de esta provincia. En 1914 se inaugura el Canal, que desde entonces se convierte en la clave de la política militar yanqui en la América Latina.

Rafael Alberti

(Viene de la página anterior)

fuera otro sino el que sigue en la actualidad: por su temperamento inquieto, vital, y su talento capaz de tomarle el pulso al presente, pudiéndonos revelar, vaticinar y asombrarnos con una obra poética admirable.

La producción actual de este poeta, además de tener él personalmente otros méritos en su labor de intelectual, podemos decir que expresa los sentimientos del proletariado consciente, y que es, sobre todo, una verdadera lección para los escritores que trabajan a salario, directa o indirectamente, defendiendo los intereses de la burguesía capitalista. También, para todos aquellos que no quieren darse cuenta que la humanidad tiene un problema vital que resolver urgentemente.

Aquí, aprovechando este pequeño comentario, me parece que sería bueno tratar de aclarar un poco esta cuestión de la poesía revolucionaria, que no tiene que ser, hablando dentro del campo de lo poético, inevitablemente "tendenciosa".

Hay algunas personas bien intencionadas, no lo dudo, que se empeñan en creer que la revolución, en poesía, es hablar únicamente de miserias, de crímenes, de fábricas y de obreros, etc. La verdadera poesía revolucionaria—hablando siempre dentro de ella— no la hace el tema, ni la rima, ni mucho menos, el ancho o largo de los versos, ni la prosa escrita en forma de torre. Porque, no habiendo nada o casi nada nuevo que decir, habrá revolución (o evolución: siendo aquélla el primer período de ésta) hablando precisamente de las mismas cosas y eternos, aunque con diferentes aspectos, problemas de los hombres; pero ello —lo revolucionario —estará en poder decirlo en una forma en que nos parezca nuevo, vital, original y diferente del concepto preestablecido por lo académico. Por eso fué, o es, revolucionaria la poesía de Mallarmé, Whitman, Darío, Rimbaud, etc. Y hoy tenemos como tales, siendo la obra de ambos muy diferente, pero revolucionaria, a Rafael Alberti y a Pablo Neruda. Dos poetas que se han puesto ante todo, fatal e inevitablemente, al servicio de la belleza.

Volviendo nuevamente al cuaderno de poemas, que consta de 16 poesías, formando la unidad del "Poema del Mar Caribe", y de unas notas finales: "(Quizás muchas de estas notas no sean necesarias, por sabidas. Pero las dejo, pensando antes que nada en que puedan servir de orientación a los obreros que lean este poema)."

En verdad, aunque algunas de ellas no fueran "necesarias" para algunas personas en el sentido informativo; en cambio, otras me parecen de mucho interés, reconociendo que fué un acierto el haberlas incluído en el libro.

El poema dedicado a Costa Rica, lleno de la más fina ironía para nosotros los costarricenses, burla punzante y merecida de nuestra parte, (aunque no dudo que habrá quienes, sin haberlo podido remediar, lamentan sinceramente lo ocurrido a Rafael Alberti en nuestra tierra) lleva, como todos los demás, una nota explicativa que lo complementa muy bien, dándole relieve y veracidad indiscutible. A ver si así, tenemos más cuidado de enterarnos de quiénes nos visitan y cómo se les debe tratar, bajo pena de que se ridiculice la tan ostentada cultura y liberalidad nuestras.

Para aquellos lectores del **Repertorio Americano** que no tengan la oportudad de conocer el libro, quiero insertar el poema y la nota en referencia, terminando con palabras de Rafael Alberti, de las que tanto me he servido aquí.

(VOLANDO, ILUSIONANDO

YO iba a Costa Rica.
—¡Oh, su democracia!—
Yo iba a Costa Rica.
¡Oh, oh, su cultura!—
Yo iba a Costa Rica.
!—Oh, sus panoramas!—
Yo iba a Costa Rica.
—¡Oh, verá Sevilla!—
Yo iba a Costa Rica.
—¡Oh, oh, oh, oh, oh!—
Yo fuí a Costa Rica.
--¡¡Oh, su policía!!—)

La nota la encontramos en la página 39, concreta y exacta: "321.—Un cordón de policía nos esperaba en el aeródromo de San José para impedirnos la entrada en la "culta" República. Sólo guardo el recuerdo emocionado de muchas manos amigas, rápidas manos camaradas, las de los verdaderos costarricenses, a los que desde aquí envío mi saludo".

Malicias de Buenos Aires
(Concéntricas)

Por SIXTO C. MARTELLI

= Envío del autor. Buenos Aires, Rep. Argentina. Julio de 1936 =

A Domingo Melfi, amigo chileno.

El revolucionario

El solista de los autodiálogos que quiebra, distraído y jugando, escarbadientes en los cafés es un hombre indudablemente sospechoso. Es seguro que hay en él un resentido social, un disconforme, un revolucionario militante en potencia. Se delata él mismo en ese encono con que quiebra, feroz e implacable, todos los escarbadientes a su alcance como si fuera el espinazo mismo de la sociedad.

Conviene, pues, que la policía detenga e interrogue a esos solistas, enemigos del orden constituído, soñadores pestosos de utopías, que estudian estrategia y juegan a ejercicios tácticos, solapados, con mansos arsenales de escarbadientes frente a una taza vacía. Y, sobre todo, conviene que vigile bien, que vigile siempre a esas nodrizas de las revoluciones que son los cafés...

La Oreja del Público

—¿Cómo haré yo para ganarme la difícil Oreja del Público? —se decía el "speaker" que llegó de provincias, antes de su debut.

Y adiestrándose frente a los micrófonos, oídos vacantes, desconectados de la estación durante las horas muertas, iba sacando de su equipo de voces la más atenorada, la con más sordina de emoción, la con niebla más embustera de llanto, la voz de pedir prestado, la de transmitir alegría en Miércoles de Ceniza, la de dar a los ateos la extremaunción por sorpresa... Y muchas, muchas más se ensayó sin que pueda yo recordarlas ahora en esta glosa. Lo que sí no olvido es el noble deseo, la suprema aspiración del pobre "speaker" de caer parado en la Oreja del Respetable Público, congraciarse con ella, con sus gustos —tan poco vulgares...—, mecerse en sus vaivenes, y para decirlo de una vez, mimárselos con deliciosa medianía de una manera eufónica.

Tanto, tanto revistó sus voces que ahora prosigue los ensayos en el Hospicio de las Mercedes.

Esponsales

Se me apena más la risa cada vez que en la noche del sábado veo grotescos coches de dolientes, disfrazados para esponsales, conduciendo a los novios. Parece que asistieran, encabezándolo, a su propio entierro más que al de su soltería. Van allí dentro un poco perdidos, encandilados entre tanta blancura y luces crudas, cumpliendo la penitencia de exhibirse con una "pose" de seriedad y de empaque para ser estrenada al primer día de enojo en su Luna de Miel.

Son esos novios los dos maniquíes que sacan a desapolillar un viejo traje romántico de costumbres y rematan la semana con la risueña estampa de su candor, que lleva después hasta la fotografía para poder dictar un ejemplo que alcance hasta los nietos.

Esa publicidad de esponsales ilumina la noche del sábado y le comunica al barrio, congestionado de bostezos, una alegría auténtica de escaparate circulante, además de traerle una verdadera lotería de casorios.

Para que sea más completa la estampa, para dotarla de un tilde lírico, de una delicadeza que le falta, yo propongo que el cochero gobierne a sus caballos enarbolando, en vez de una fusta, una rama florecida de azahar.



Dientes postizos

Madera de Emilia Prieto

El librero

Se había ido sepultando en libros. O, más exactamente, estaba enterrado vivo en la librería.

El polvo del tiempo y de las palabras inútiles de las tertulias de otros días, y de las que iban dejando caer los clientes más difíciles, ese veneno tan sutil y tan adherente, sudario finísimo que le consentía a los libros, se le fué colando también a él por los poros del cuerpo, atierrándolo sin remedio hasta enseñorearse en las desveladas estrías del alma. Amortajado en vida, desubstenciado, descarnado hasta llegar a parecerse a un tomo cualquiera en 8º, apenas podía despabilar un ojo para mirar tibio e indiferente las cosas de fuera del dintel de la librería, mientras con el otro vigilaba el negocio.

A veces se le encendía un poco el rostro de codicia —amarillento de manchas ferrosas y mordido también como el papel por los óxidos del tiempo—, cuando alguien indagaba su opinión acerca de una novedad libresca y se las componía de tal manera, al afilar sus juicios en los lomos más lucientes y autoritarios, que terminaba por adelgazarlos en el bolsillo del cliente.

Su escasa curiosidad y su ningún amor a los libros le salvó siempre de corrromper su feliz ignorancia con ellos.

La perfecta enlutada

Había demasiada insolencia de turno, demasiado escándalo de carmín en las uñas de la joven viuda para ser la perfecta enlutada.

El rojo tiene ciertos apremios vitales de onda corta y nadie juega a rizarle aún más sus rizos sanguíneos sin dejar algo en el juego.

Para llevar el luto verdadero, un luto perfecto durante una viudez "fresca y perfecta", a la que no se quiere privar de una discreta coquetería (tan necesaria como el aire para la tráquea de una bella viudez) hay que charolarse las uñas de negro...

Desinflando globos

Habría que emprender una campaña, comenzando por una ofensiva de prensa, destinada a desinflar frases hechas... Tan enrarecido está el aire con ellas que si el municipio decidiese, en un difícil rasgo de oficial ironía, colgar en las calles durante las grandes festividades bonitas frases hechas en vez de lámparas eléctricas, la ciudad se alumbraría con luz de farolitos chinos.

Cuanto antes conviene que nos rasuremos las frases hechas. Hay que ir apeándose de esa cómoda haraganería del pensamiento, de esa consentida vanilocuencia que nos conduce a capricho por vías ajenas hasta unas muletas irremediables de pereza.

Muchas veces habrá que operar en vivo para salvarnos de la inflación y parálisis que ellas nos traen, y del pavoneamiento y la muelle solemnidad de tantos lugares comunes encumbrados en palabras. Pero mucho, muchísimo más fructuosa será la campaña si se logra excitar a la Academia Argentina de Letras para que, previo a todo, engendre un departamento de estadística capaz de levantar el censo general de frases hechas de la República. Recién después de los cálculos, mapas, clasificación correspondiente, la emérita. Academia, sin arredrarse por la densidad asfixiante, anonadora de las frases, citará a solemnes sesiones públicas extraordinarias y hará con todas un ejemplar e higiénico neoauto de fe. A cada frase del fichero estadístico corresponderá una cerilla de guardia, y a una señal del presidente, por turno los académicos irán encendiendo con ellas la Noche de San Bartolomé de las Frases Hechas...

Fortuna del que madruga

Es sabido que **"al que madruga Dios le ayuda"**. Sólo a los hombres madrugadores les ha sido concedida la visión inefable, al final de cada verano, de la sinnúmeras bandadas de "ranchos" emigrando hacia otros continentes en busca de climas más cálidos y propicios.

Es todo un premio que nos llevan los madrugadores este del vuelo limpio, alto, amplio de los sombreros de paja bajo el cielo.

A veces queda alguno rezagado de la columna migratoria y vaga, solitario, desteniño, desorientado, ya perdido entre otras

aves oscuras y extrañas, que llegaron con los primeros fríos del otoño. Es el blanco de las miradas y del alfilerazo de los comentarios mudos de los que no madrugan.

Yo propongo (¿me lo permite la Sociedad Protectora de Animales?) que en vez de **"tiro a la paloma"** —a las cándidas palomas— se inaugure el tiro al **"último rancho"**...

Plástica nueva

Cuando el buen Dios repartió sus dones entre los hombres su infinita misericordia traspapeló un olvido: el de colorearles las virtudes.

Un rasgo así de buen humor habría impuesto una auténtica alegría original, una suerte de felicidad impar, una fisonomía inequívoca a cada virtud. La distinción entre ellas, más certera, más óptica, más ortodoxa, aunque nacido de un capricho todopoderoso, nos hubiera traído una plástica verdaderamente divertida de las virtudes.

Desde el color incierto, desvaído, insospechable, pasando por el más rotundo, crudo, eufórico, exaltado, suntuoso de gamas, hasta el más aureolado, inmaterial, subjetivo, bajo, sumergido casi en sombras, todos serían balcones para asomar su rostro difícil las virtudes. Con un color ya oficial, con un uniforme reconocido cada virtud —de onda corta u onda larga...— quizá tuviera un papel más atractivo, un desempeño más protagónico, un fervor más contraído, menos sigilo, menos misterio supuesto, menos orgullo de humildad, y hasta es posible que hallara más categoría en una mejor vida, muerte y resurrección.

La más cándida ilusión

Don No Hay Minuto Qué Perder siente, también él, el reajuste económico del mundo: es ahora tan agudo su sentido de la economía, que adelanta el reloj para ahorrarse el tiempo...

De todos los candores del hombre de hoy ninguno tan conmovedor —tan del niño de siempre que hay en el hombre— como ese gesto iluso del alma de apoyar su fe en la noria con cuerda del reloj.

Aspiración

La ciudad aspira a tener un día su primer ministro perfecto.

No mirará de reojo la anécdota política que la trajo al primer plano de la actualidad, ni verá detrás el "film" alambicado de su carrera de obstáculos. Sólo le verá cómo lo desea.

Un poeta nuevo diría de él:

"Es tan claro de actos
que se trasluce íntegro"

Y una naturalista:

"Es la mosca blanca de más puras y limpias elipses"...

Al pie de una montaña de expedientes, fiel a sus méritos, fiel a sus deberes de prohombre, se irá desangrando en firmas, firmas, firmas... ¡Y la muerte se lo llevará un día, después de una gloriosa consunción por la patria!

Nota bibliográfica

Por MANUEL PEDRO GONZALEZ

= *Envío del autor.* University of California. Los Angeles, julio de 1936 =

Who is who in Latin América. Por Percy Alvin Martin (California, Stanford University Press, 1935 - 458 págs.)

He aquí un libro que nos hacía mucha falta desde hace tiempo, pero que ningún hispano-americano se ha decidido a publicar. Trátase de un diccionario bio - bibliográfico de las personalidades más sobresalientes de la vida literaria, científica, artística y social de la América hispano-lusitana. Hace ya muchos años que los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania y otros países tenían sus respectivos "índices" culturales análogos a este que ahora nos da un distinguido profesor norteamericano, dedicado desde hace muchos años al estudio de la historia de nuestros países. Hispano América, en cambio, carecía de tal indispensable "guía" y ha sido necesario que un extranjero nos la diera, de la misma manera que han sido extranjeros hasta ahora casi los únicos que con amplia visión de conjunto han estudiado nuestra historia y nuestra producción literaria. Lo que vamos a decir podrá interpretarse como un contrasentido, pero lo cierto es que para los intelectuales foráneos que nos estudian, la unidad esencial de Hispano-América es un hecho o, por lo menos, un ideal factible de realización; para los nuestros, en tanto, es una mera utopía sin posibilidades prácticas. Sufrimos de una especie de miopía mental que nos impide ver más allá de las fronteras geográficas y políticas de la patria chica y nos encastillamos en nuestro mezquino patriotismo de campanario como en la época del clan y de las tribus bárbaras. Este raquitismo espiritual nos mantiene atomizados y culturalmente ignorados y dispersos como familia mal avenida que somos.

¿Cuándo se abrirá paso entre nosotros el ideal de Bolívar y de Martí, el ideal de una América solidaria y única en su múltiple variedad...?

Este magnífico diccionario con que ahora nos sorprende uno de nuestros más eficaces e inteligentes valedores nórdicos, el Profesor Martin, es un record que no debe faltar en la biblioteca de todo hombre (o mujer) que se preocupe por los problemas culturales de nuestra América. Escrito con el especial y plausible deseo de revelar al mundo anglo-sajón el panorama cultural de la América hispano-lusitana, este valioso libro es tan necesario en nuestros países como en aquéllos, pues nuestro recíproco desconocimiento es casi tan completo como el que distanciaal Norte del Sur.

Más de 1500 biografías de otros tantos hombres prominentes ha logrado reunir el doctor Martin en esta primera edición de su obra. El índice hubiera sido mucho más nutrido y completo si el autor hubiese encontrado un más eficaz espíritu de cooperación entre los mismos interesados. Un libro de esta índole, que abarca la enorme extensión de la América Latina, necesariamente tiene que resultar incompleto, si en cada país no se coopera generosamente a su realización. No obstante la buena voluntad de gran número de escritores que bondadosamente le prestaron ayuda y a quienes el autor expresa su gratitud en el prólogo, fueron muchas las personas que no enviaron la colaboración solicitada. En otros casos, la ausencia se debe a que no se pudo localizar la dirección del interesado o a circunstancias políticas que impidieron la directa comunicación con gran número de personas que no debieran estar ausentes de un repertorio de esta naturaleza. Confiemos en que en una próxima edición puedan ser agregados muchos de los nombres en esta preteridos a pesar del buen deseo del autor.

Como era lógico esperar, el doctor Martin ha dado preferencia en su obra a los elementos literarios y artísticos por ser los que más brillantemente representan la cultura hispanoamericana hoy día. En este sentido, justo es confesar que, no obstante las muchas ausencias que se advierten, el libro que comentamos es un espléndido exponente de nuestra etapa cultural presente. Sería conveniente, sin embargo, que en futuras ediciones se procurase incluir también los nombres meritorios de gran número de hombres que en distintas disciplinas y ramos de la ciencia trabajan hoy con ahinco y devoción en la América toda. Nos referimos particularmente a esa nutrida falange de profesionales —médicos, juristas, naturalistas, químicos, ingenieros, catedráticos, etc., — que no se limitan al simple ejercicio, **pane lucrandum**, de la profesión, sino que investigan y publican el resultado de sus pesquisas. El investigador o **researcher** puro casi no existe en nuestros países, por razones económicas principalmente; pero sí contamos con un gran número de estudiosos serios y disciplinados que han contribuido con su perseverante esfuerzo al incremento de las ciencias aplicadas y cuya labor es acreedora al reconocimiento internacional. Su incorporación a este, por todos conceptos, excelente panorama sintético de nuestro haber cultural, no sólo acrecería su valía informativa, sino que lo haría más representativo y útil.

El profesor Martin ha seguido el orden alfabético de naciones en el índice y el meramente alfabético de nombres en el texto. Argentina, Brasil y México son los tres países más grandes y, en consecuencia, los que más contribuyen actualmente a la causa de la cultura; por consiguiente, son los tres sectores más ricos y variados de información que en el libro encontramos. Pero en general, cada país está proporcional y equitativamente representado. El capítulo dedicado a Cuba es, quizás, el más pobre en relación con su capacidad intelectual, pero esto se debe a las circunstancias políticas porque viene atravesando la isla desde hace diez años, circunstancias que han desparramado por el mundo muchos de sus mejores hombres, en tanto que a otros los ha llevado a la cárcel y no pocos al cementerio.

Si comparamos el crecimiento e importancia progresivos del **Who is Who in America** desde que apareció la primera edición, en Chicago, en 1900, hasta el presente, podremos darnos cuenta del desarrollo de que es factible el libro del doctor Martin. La mencionada primera edición de Chicago contiene 822 páginas con un total de 8602 biografías; la de 1925, en cambio, alcanzó 3711 páginas

y contiene 25357 biografías, y en la última, o sea la 18a edición, aparecida en 1935 —muy aumentada y corregida — ha sido necesario ampliar el formato para hacerla más fácil de manejar y reducir el número de páginas a 2749, en tanto que el número de personalidades incluídas alcanza la enorme cifra de 31.081 Allí están registradas con gran riqueza de detalles, las respectivas biografías de casi todas las personas que en alguna forma han contribuido al progreso cultural o al desarrollo económico, político y social de la gran república norteña.

Puede afirmarse que con raras excepciones ausentes, en el **Who is Who in America** aparecen catalogadas todas las figuras prestigiosas que en alguna forma han aportado algo substancial al presente maravilloso incremento de las ciencias, las artes, y, en general, de la cultura y el progreso en Norte América. De ahí la importancia capital de este libro que ha llegado a ser una "institución" de gran utilidad en dicho país. Y esto es lo que todos debemos procurar que el **Who is Who in Latin America** devenga.

Pero como hemos dicho, es necesario que todos prestemos nuestra cooperación a la magna empresa. Por lo mismo que el libro abarca un mundo desparrado y en extremo complejo, es indispensable que en cada país el médico, el literato, el jurisconsulto, el artista, el profesor, el químico, el naturalista, etc., etc., señale al autor los inevitables errores que se hayan deslizado y le indique los nombres de aquellos de sus colegas más distinguidos que no figuren en la presente edición, agregando su dirección exacta y los títulos que le hacen acreedor al reconocimiento internacional. Este es el mejor "índice" o exponente de nuestra cultura que hoy por hoy tenemos en lengua inglesa y es deber patriótico de cada uno de nosotros contribuir en la medida de nuestras fuerzas a su mayor esplendor. Esta es nuestra mejor patente de pueblos civilizados y la más valedera y limpia heráldica o ejecutoria de nobleza que podemos ofrecer a un mundo que nos desdeña porque nos ignora. Ya que nuestra buena fortuna nos ha deparado un tan generoso y comprensivo apadrinador, esforcémonos porque la empresa no quede trunca o a medio realizar. Pronto aparecerá una nueva edición cuyo contenido puede y debe duplicar el de la primera sin transgredir el criterio de rigurosa selección en que ésta se inspiró. Pero, repetimos, ello depende más de nosotros mismos que del autor.

En conclusión: **Who is Who in Latin America** es un libro más que útil, indispensable para conocer el gran esfuerzo civilizador que en la América Ibera se realiza hoy día. El constituye el mejor índice de la cultura de los países sureños que hasta el presente tenemos. La obra del doctor Martin — magüer incomplete — es admirable y acreedora a la gratitud de todos los que por la cultura hispano - americana nos preocupamos.

El 12 de agosto cubano (1)

Por RICARDO RIAÑO JAUMA

= *Envío del autor.* La Habana, 12 de agosto de 1936 =

Se ha "celebrado" al fin, este año, el 12 de agosto de 1933 (2).

Van tres lustros de aquel momento culminante de sangre y de rebeldía criollas. Anteriores fechas del 12 de agosto han pasado, habían pasado inadvertidas y anodinamente, quizás si porque "los absolutistas de la revolución", como dijera Mañach recientemente, otra fecha a aquella del logro de la mediatización le pospusieron, la fecha estruendosa, que sepultó toda resonancia anterior, bajo su propia resonancia, fecha narcisiana que se miraba a sí misma y aunque nosotros estuvimos insertados en ella, esa práctica, ese exclusivismo, esa hostilidad a las propias huestes nuevas, nunca, nunca la compartimos. Pero el 12 de agosto de 1933, vuelve, reaparece. Momento inicial, que empieza cuando se fuga Gerardo Machado, sin término cierto. Fecha de ayer y de mañana. Siempre será el momento de partida en que se desflora la inercia política de una generación y se yergue la figura de un pueblo. Por eso no podía interesadamente ser abolida, ni olvidada. Ningún Decreto puede más que ella; se vuelve a mirar hacia atrás, la fecha precursora de la partida. Es verdad que todos los revolucionarios antes del 12 de agosto de 1933, ardientemente luchaban por desaparecer al desgobierno que entonces regía a Cuba, no habiendo mezquindades, ni resentimientos. Unos y otros concertaban esfuerzos, inventaban fórmulas que a veces realizaban las de otros sectores jubilosamente. Los hombres de acción eran facilitados, transmigrados de un bando a otro. Nadie se fijaba en rótulos, ni en caras, nadie osaba negar el concurso espontáneo, nadie se veía con deseos de hegemonía, ni monopolios de ideales. Todo era un acuerdo, todo un espíritu, todo era una acción: **contra la tiranía.**

Logrado el anhelo, todo fué distinto, todo fué confusión. Los apellidos pomposos o los desenfadados o extravagantes, los osados tomaron el primer plano desafiantes y engreídos. La unidad de pensamiento, el arraigado espíritu juvenil, quedó frustrado. Dentro de todo esto ha habido hombres buenos que los recordará Cuba eternamente. No hay nada más propio que la juventud para enfervorecerse. Los jóvenes tendrán sus ídolos, sus devociones. Nada que tenga más calidad religiosa que la juventud. Por eso cuando ella cree en algo, difícilmente ceja. Sus deducciones son las más generosas, pedidas no al cálculo frío, sino al sentimiento de justicia que la penetra. Puede que no acierten alguna vez. Eso no es óbice para desestimarla. Tradicionalmente ella ha reflejado el mejoramiento. Siempre, aun equivocados, se han ofrecido generosamente.

Los filósofos y los Dioses mismos de la antigüedad sentían veneración por ella. Ahora, en pleno siglo XX a veces se les maltrata, a veces se le encarcela, casi siempre se les hace responsable de la inestabilidad de las instituciones, dejándosela abandonada, en toda nuestra América, al resentimiento y al odio que les hacen crecer en el pecho virgen las prisiones injustas, el desdén a sus derechos humanos, y las concesiones embarazosas del porvenir de nuestros pueblos que entregan las fuentes de producción, las riquezas, y la tierra, al capital extranjero. Por eso la juventud se inquieta y llega a veces a determinaciones peligrosas. Esas turbulencias hay quienes no las comprenden, cosa nada asombrosa frente a los que la aplacan a sangre y fuego. No son sino el resultado de un estado de indignación que cuaja en las almas frescas y en las mentes evolucionadas, universitarias o no. Estados de rebeldía que sacuden únicamente a los pueblos no estacionarios, ni patriarcales, choques del espíritu tradicionalista con el espíritu progresista, riñas de ideas y de hombres, progresiones históricas ineluctables, donde las juventudes como la levadura renovadora de la Humanidad trae las anunciaciones de la palabra nueva.

Nos hemos apartado del 12 de agosto que hoy se conmemora. Volvamos a él. Se anuncia que este día, es "el día de la libertad". Y todo el pueblo ha podido hacer un gesto. Se ha instituído día de fiesta nacional. La idea no es mala. Es lo último que agradecemos a Gerardo Machado; un día de asueto más en el calendario nacional. Para esta fecha se preparaban actos públicos y actos privados. Se iba a exaltar la libertad, se apostrofaría ciertamente a los verdugos. Es decir, se cumpliría con lo que significa el 12 de agosto de 1933 para nuestro calendario. Todos estos proyectos han quedado in-mentes. Nadie ha podido darlos a luz. Una disposición—¡qué paradoja!—ministerial y del nuevo gobierno, del gobierno de Miguel Mariano Gómez, revolucionario, ha prohibido todo lo que sea "celebrar el 12 de agosto de 1936" y lo ha fundado en medida de orden público. ¿Para qué se declaró "día de fiesta nacional"? ¿Es que las fiestas deben ser mudas? ¿Es que el mismo día que determinamos de la libertad, se inaugura algo más que la caída de un sistema, se esculpe algo más que la maldición al pasado, se había de alterar el orden en nombre mismo de la libertad? Todo es posible. Aun el pueblo no sabe "usar la libertad" seguramente, aunque la haya conquistado, no sabe sino abusar de ella y fomentar la intranquilidad, por eso hay que evitarlo. La libertad que se funda en el silencio, la voz que se apaga involuntariamente, la alegría que se malogra, son cosas aun más graves que el pretendido "mal uso de la libertad". Y un día de fiesta nacional, como este 12 de agosto de 1936, quien lo haya auscultado en la Habana, junto a los palacios y las alamedas, en el propio corazón de la ciudad trepidante, habría visto la nostalgia de los transeúntes, la cara amarga de la urbe, el desconcierto de los cubanos, la poca vitalidad de este día que ha sido más bien de "duelo nacional". ¿Habrán ustedes visto cosa más contradictoria? Pero no se asombren, estamos viviendo en el "país de las viceversas". Otro 12 de agosto y ya verán.

(1) Caída del régimen dictatorial de Gerardo Machado.

(2) Este trabajo, como es de comprenderse, no ha tenido prensa en La Habana.

Salida de Montalvo:

¿Y los que se ríen de imitación? Estos son los doctores por la universidad de ciencias fatuas. Los áulicos de Dionisio eran todos cortos de vista, andaban provocando a la gente con ese fruncir los ojos y ese mirar despacio que irrita a los mal sufridos hasta los bofetones, y todo porque el tirano era cegato; muchos de ellos eran unos zahoríes, pero no veían gota. Si hay quien imite defecto o desgracia tan triste como la ceguera; ¿no ha de haber quien imite cosa tan buena como la risa?

(Juan Montalvo: *Páginas desconcidas*, Tomo I).

"Paralelo 53 Sur"

Por SERAFIN DELMAR

= Envío del autor. Penitenciaría (Lima, Perú), julio de 1936 =

Hace años, cuando la lucha contra el imperialismo extranjero y sus cómplices, las burguesías criollas de nuestros pueblos, no era todavía definida y fuerte, leímos en la revista argentina "Proa", de los hermanos Borges, unos poemas del poeta Juan Marín, que tenían todo el acento mecánico de la civilización moderna. Bellos poemas aquellos, que aún viven en nuestra geografía mental, como viven algunas obras de alta mecánica que los ingenieros al no poderlas escribir, las realizan.

Eran tiempos "nuevos" en que cantábamos inconscientemente al Canal Zone, al super-avión, al rascacielos y al football, a los motores Diessel y al capitalismo industrial. Después vinieron años de búsqueda, de ubicación para unos, de evasión para otros. Años en que América no se definía porque el hombre vilmente pequeño para ver la luz, le salía a su encuentro y detenía su marcha.

Sí, ¿cuántos años los poetas "vanguardistas" arrastrándose a los pies de la abyecta alta sociedad americana hicieron sonar su campanita del "arte por el arte" para no advertir la realidad? Y al alta sociedad que comprende su destino, mejor que ninguna otra clase, los atrajo a su lado, y para podrirlos en su vanidad, les dijo: "vosotros sois los únicos poetas". Ellos se crecieron, mucho más cuando se recitaban sus poemas en las sociedades de Beneficencia y en los lenocinios que algunas familias de "refinada" civilización tienen. Desde entonces se convirtieron en especie de perritos falderos que no hacen otra cosa que lamer las manos de sus amos, ahitas de sangre de obreros y campesinos.

No, no se puede ser poeta si no se siente el dolor de la tierra y de los hombres, si no se tiene la voluntad de participar en la nueva edificación de América. Y los "puristas" nada sienten, salvo que tienen estómago y posaderas. De éstos, América nada espera, a no ser su traición punible y sus aberraciones sexuales. Es de los otros, de aquellos poetas del pueblo que saben la hora en que el mundo vive, es que América espera; porque ellos luchan y dan su vida para que este Continente y su habitante sean un día libres.

América revolucionaria despierta a sus hijos, permitiéndoles ver claro con sus propios ojos. Y ellos, después de haber puesto su fe inmensa en un porvenir dichoso, dan su primer fruto: "Huasipungo" de Jorge Icaza, en el Ecuador; "Aluvión de Fuego", de Oscar Cerruto, en Bolivia; "La serpiente de oro", de Ciro Alegría; en el Perú, y "Paralelo 53 Sur", de Juan Marín, en Chile. Realmente este es el primer fruto joven de contenido eminentemente americano y social. Cuatro novelas que no pueden compararse—aunque teniendo lejana influencia—con las ya egregias novelas "Don Segundo Sombra", "La Vorágine", "Los de Abajo", "Doña Bárbara", "El Roto".

Cada novela de las recientemente nacidas tiene su estilo, su fisonomía propia. Es decir, su edad. No son balbuceos, son realidad. Son pedazos de un todo que espera su expresión. Son la huella de la gran novela que el nuevo indio con su acción está escribiendo en esta parte del mundo.

Huasipungo es un grito de acusación: llaga e infierno de lo que es América india, donde el Ecuador no es sino un hito de la gran tragedia indígena.

Tanto en el Ecuador, como en el Perú y Bolivia, el indio que constituye la inmensa mayoría y que forma la auténtica nacionalidad, no tiene derechos ni siquiera de ser humano. A veces nos acostumbramos tanto a llevar las cadenas que creemos que son consustanciales al hombre mismo. Entonces necesitamos que una fuerza nos despierte y al abrir los ojos, la tierra nos duele, nos duele la sangre, porque noostros somos de la sangre del indio, porque, como el indio, necesitamos la tierra para crecer. Pero esta tierra que necesitamos no es nuestra, y esta sangre india que sentimos en el corazón, tampoco es nuestra. Tierra y sangre no nos pertenecen porque disponen a su arbitrio los gamonales, que no son otros que los legítimos hedederos de los encomenderos peninsulares.

Bien sé que ya no es hora de quejarse, sino de afirmación social. Y "Huasipungo" es eso. Páginas de lucha y combate para la liberación del indio.

Aluvión de Fuego es otra de las novelas donde palpita el alma india del pueblo boliviano en toda su grandeza, con su guerra fratricida del Chaco, sus gritos insurgentes de esperanza agrarista para construir una gran nacionalidad libre y emancipada del grillete a que la tiene sometida el imperialismo económico y la burguesía feudal, cómplice de aquél. Libro de dolor, de alegría y de esperanza, donde las minas son una bandera constante de agitación.

"Aluvión de fuego": espejo de una época donde dos pueblos se mataban desesperadamente defendiendo los intereses petroleros de la Standard Oil y de la Royal Dutch. Novela de un poeta y de un pueblo que sintió que la guerra le trituraba el alma, de un pueblo lleno de energía que se levanta purificado en el dolor y con ansias de construir la cuna de la segunda emancipación de América.

La Serpiente de Oro. Recién el Perú tiene una hermosa novela de la vida y el paisaje del Marañón, admirablemente escrita e insuflada de emoción poética. Es la canción del cholo nor peruano alegre de haber encontrado su camino. Y este camino es el Apra. Realmente "La Serpiente de Oro" es todo un poema de la montaña, claro, diáfano, auroral, como si hubiera ya pasado la tempestad que se advierte en "Huasipungo" y "Aluvión de Fuego".

"La Serpiente de Oro" es algo más que el canto del río y de la selva, es un intento de simbiosis del alma de la montaña, de la sierra y de la costa, es decir, del alma del Perú.

Paralelo 53 Sur coloca a Juan Marín entre los primeros novelistas sociales de América.

Sólo un hombre de corazón revolucionario como Marín —no de palabras como tanto miserable que tenemos— pudo ver Magallanes con sus ojos marinos, porque son los que más horizontes abarcan y denunciar ante el mundo que allí en esa latitud 53 Sur, el imperialismo inglés de los frigoríficos de carne, ha creado la insaciable tumba antártica de nativos y emigrantes extranjeros, donde los hombres son desollados, con menos lástima que si fueran borregos.

"Paralelo 53 Sur" es el drama trágico de los buscadores de oro, de los buscadores de pieles de nutria y lobo de dos pelos; de la lucha del hombre contra el hombre. El libro del mar glacial, del alma de los aventureros. Es el grito de los explotados y el puño de alerta de los revolucionarios. Es Magallanes que nos habla con sus pieles y su oro, con su mar frío y su petróleo. Es Magallanes, el talón de América oprimido por el imperialismo inglés.

Libro este antiimperialista y rebelde, que siendo completamente original, nos recuerda el crudo libro "El Oro" de Blais Cendrars. Magallanes de Marín que nos recuerda a Alaska, cuando los buscadores de oro nos dieron un Yack London, el Gorki de Yuckon y de Klondike y líder socialista norteamericano.

Libros así necesita América del Sur, que sean la expresión de su realidad, que tengan su alma y denuncien sus males. ¿Por qué sólo Estados Unidos va a tener un Upton Sinclair con su "Petróleo", "Carbón"? Nosotros tenemos también nuestro drama, más cruento y salvaje como que somos colonias de los países industrialmente más desarrollados.

Gracias a la lucha social es que hemos regresado los ojos a nuestra propia tierra y escuchamos el latido de nuestra propia alma.

Se alude al Evangelio de San Juan:

Y no sólo en el comienzo, sino también en todo el Evangelio es más sublime que los otros.
San Juan Crisóstomo.

Rumbo femenino

Apuntes para un juicio sobre la mujer

Por MAGDA PORTAL

= Envío de la autora. Lima. Agosto de 1936 =

¿Qué participación cabe a la mujer en este cúmulo de errores, este fracaso del humanismo, mientras el mundo dando traspiés equivoca la ruta hacia la meta ideal, que no es confort materialista, ni simple goce carnal, ni acaparamiento del poder, sino la conquista de la Verdad y el Bien, síntesis de la suprema Armonía?

Yo pienso que ninguna. El mundo actual es hechura del hombre. A él toca toda la responsabilidad y toda la gloria, la triste gloria de haber sembrado vientos para recoger tempestades. La ambición de poder le ha hecho fabricar las cadenas que atan los pies del 95 por ciento de sus hermanos de sexo, los pies y no las manos, puesto que con ellas realizan el trabajo forzado que aprovecha el 5 por ciento de los privilegiados.

La soberbia le ha hecho creerse superior a la mitad de la humanidad, la mujer, y basado en la fuerza bruta, hace largos siglos la domina y esclaviza.

El miedo a perder estos privilegios y la ambición de más poder, le han obligado a, multiplicar la ferocidad de las guerras, utilizando la ciencia para fabricar instrumentos de muerte.

No podemos decir que a la fecha el hombre pueda estar satisfecho de su obra. En todos los espíritus está claro el anhelo aupante de **empezar.** Todos quieren recomenzar el camino, abrir una nueva ruta, iniciar una tarea distinta. La Joven Rusia, la Joven Italia, la Joven Turquía, la joven Alemania, más que el sentido de la actuación de la nueva juventud, contienen el símbolo de un ansia de rejuvenecimiento, de renacer, como el fénix de las cenizas, de una civilización caduca, hecha a base de mentira, de violencia y de muerte. Desgraciadamente los fénix de la nueva Europa se alimentan de cadáveres. El odio enciende sus corazones, sus cantos son clarinadas de guerra, como en los chacales, la carroña despierta su apetito.

Sin embargo, hay un ancho deseo de paz. En que la guerra y su secuela de atrocidades parezca un lejano y extraño recuerdo de tiempos bárbaros, definitivamente vencidos. Y en que la lucha sea contra los últimos secretos de la Naturaleza para dominar sus fuerzas ciegas y ponerlas al servicio del hombre.

Los humanistas, los filósofos, los poetas dispersos y proscritos, siguen soñando y construyendo castillos en el aire para el día de la aurora de una nueva Humanidad liberada.

La mujer es pacífica por naturaleza. Quizá si en esto consista la razón de su esclavitud. Ella que conoce el secreto de la vida, que participa del milagro de la creación de una vida humana en tan íntima forma, que es molde y arcilla, ama profundamente su obra y no quiere que sea destruída. El hombre que no siente nada de esto, es incapaz de comprender el odio de la mujer por la guerra. Para que comprendiese necesitaría llegar a ser madre. Porque la capacidad de maternidad existe innata en cada mujer aunque no llegue a tener hijos. Es verdad que la mujer también ha sido envenada por la locura patriotera o chauvinista. Pero es que todavía la pobre es una hechura del hombre, fabricada a su gusto.

La revolución de relieves más profundos que figurará en la Historia, será aquella en que la mujer se rebele de la tutoría del varón, y se emancipe para siempre. No correrá sangre sin duda, porque ella no puede destruir a sus hijos, porque todos los hombres son hijos de mujer.

No es una fantasía ni una sobre estimación del valor femenino. Yo creo firmemente que el día —lejano aún— en que la mujer comparta con el hombre la responsabilidad de la marcha del mundo, la civilización será definitivamente transformada. Y para bien.

Nadie puede afirmar lo contrario, pues siempre se basaría en prejuicios. La mujer nunca ha sido libre. La libertad es el clima fundamental para el desarrollo de la personalidad. Y conste que no digo libertinaje ni individualismo.

La esclavitud de la mujer no es prueba en contra de su capacidad ni de su valor. Millones de hombres aptos, son esclavizados por minorías ineptas, mediocres y cobardes, defendidas por la tradición, la ignorancia, el fanatismo y el miedo.

Al principio de la Humanidad no existía la esclavitud de la mujer. Sólo había diferencia de funciones. La mujer madre, criaba al hijo base de la familia futura, mientras el hombre se procuraba el alimento. Cuando surgió la propiedad privada y el derecho del más fuerte, el hombre esclavizó a la mujer y después al hombre, dice Engels. Desde allí empezaron las luchas de clases y las silenciosas pero profundas luchas de sexos.

Toda la Historia de la Humanidad está señalada por una tremenda injusticia ejercitada brutalmente sobre la mujer, por el hombre. Marcadas las distancias, la mujer no podía ir más allá so pena de ex comunión. Las que atrevidamente lo han hecho, forman las excepciones, consideradas como brujas en la Edad Media, algunas santas y reinas extraordinarias a las que para no concederle ningún honor al sexo, hasta han estudiado como masculinoides, híbridas no mujeres completas!

Todavía estamos en la época del box, de la mecánica y de las guerras de conquista. Todavía no es la época de la mujer. Aun se oye considerar a la mujer como uno de los tres vicios capitales: vino, juego, mujeres... Y lo que es peor, la mujer no se da cuenta de su situación actual, ni de su rol sobre la tierra.

Los biólogos que consideran a la mujer como un simple animal reproductor, no están muy descaminados ya que ese es su único rol en la época presente, después de miles de años de esclavitud, en la que se ha atrofiado todo poder de iniciativa, destruídos sus estímulos interiores, limitada su visión por celosías y rejas —supervivencia mental de la feudalidad— que hoy podemos traducir en ignorancia y sensualidad.

La lucha por la vida es el primer empujón de la mujer hacia la libertad. Digo empujón por la crudeza del hecho. El hombre, acuciado él mismo por su propia lucha, empieza a mezquinarle lo que antes le daba en abundancia: alimentos, habitación, vestido. Y antes de perecer, ella se atreve a conseguirlo por sí misma. Es como una rendija abierta a través de sus muros. Todavía no respira a pleno pulmón el aire del camino sin obstáculos que dentro de la relatividad, recorre hace tiempo el hombre. ¿Por qué, pues, prejuzgarla? Para que la mujer pudiese ser declarada intelectualmente inferior al hombre se necesitaría la experiencia de siglos que tiene aquél en su dominio sobre el mundo que no sólo es de experiencia sino de fracaso.

¿Por qué luchan los hombres? No sabrían decirlo ellos mismos. Sus conceptos son vagos, y a veces sólo esconden apetitos mezquinos que no son capaces de confesarlos. Han dado una interpretación torcida a la finalidad de la vida. Cuando hallamos a un hombre viejo, nunca podemos decir que está satisfecho de su obra. Ninguno cree haber llegado a la meta ideal, como si todos equivocaran la ruta. Sin embargo, el hombre ha sido y es el mismo, sin que nadie coacte su libre personalidad. Si existen cadenas de prejuicios y mentiras, han sido hechas por el hombre.

La mujer todavía soporta su nombre con el sentido despectivo con que lo pronuncia el hombre. Y vive su complejo de inferioridad. Se **cree** inferior a su compañero varón.

Su cerebro está atrofiado por la falta de ejercicio, su voluntad anulada por la eterna dependencia, sin conciencia de responsabilidad, todo en ella comienza, está en potencia. Es como un niño que recién percibe la vida y se apresta a comprenderla, a explicársela, a conquistarla.

El mundo volverá a ser influido por el espíritu femenino y entonces ya será para siempre. Será cuando la Humanidad se reencuentre, libre de sus oscuras pasiones que la hacen desesperada y feroz. Entonces serena y fuerte la vida estará alumbrada por una permanente claridad espiritual.

Del testimonio de Montalvo:

Tal vez a Borrero no le faltan sino trato y ocasión para ser ilustre: por lo menos estamos seguros de que sería buen presidente, creciendo en consideración al paso que con la práctica de las virtudes cívicas, se desenvolvían éstas más y más en él. Borrero tiene, por otra parte, en favor suyo el ser instruído, buen escritor; si bien esta virtud no es requisito esencial del gobernante; pero es cierto asimismo que da lumbre a la magistratura, realce al magistrado. Bolívar con la pluma es tan eminente como con la espada: separad el Bolívar escritor, el Bolívar sabio del Bolívar soldado, y quedará quizá un héroe de la Edad Media: el genio en él resultó de la inteligencia prendida con el rayo de la guerra. Grandes escritores puede haber que no las corten en el aire en esto de regir un pueblo; mas si a la sabiduría en la política añade uno el don de convencer, conmover, embelesar a sus conciudadanos, ¿no será preferible a un gobernante lego?

(Juan Montalvo: *Páginas desconocidas*. Tomo I).

Testimonio de Santa Teresa de Jesús, en su *Vida*, Cap. V:

Ahora me espanto y tengo por gran merced del Señor la paciencia que Su Majestad me dió, que se veía claro venir de El. Mucho me aprovechó para tenerla, haber leído la historia de Job en los ***Morales de San Gregorio***, que parece previno el Señor con esto, y con haber comenzado a tener oración, para que yo lo pudiese llevar con tanta conformidad. Todas mis pláticas eran con El. Traía muy ordinario estas palabras de Job en el pensamiento y decíalas: ***Pues recibimos los bienes de la mano del Señor, ¿por qué no sufriremos los males?***. Esto parece me ponía esfuerzo.

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
SUSCRICIÓN MENSUAL: ₵ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha dé la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—JOSE MARTI.

Exterior:
El semestre. $ 3.50
El año, $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York.

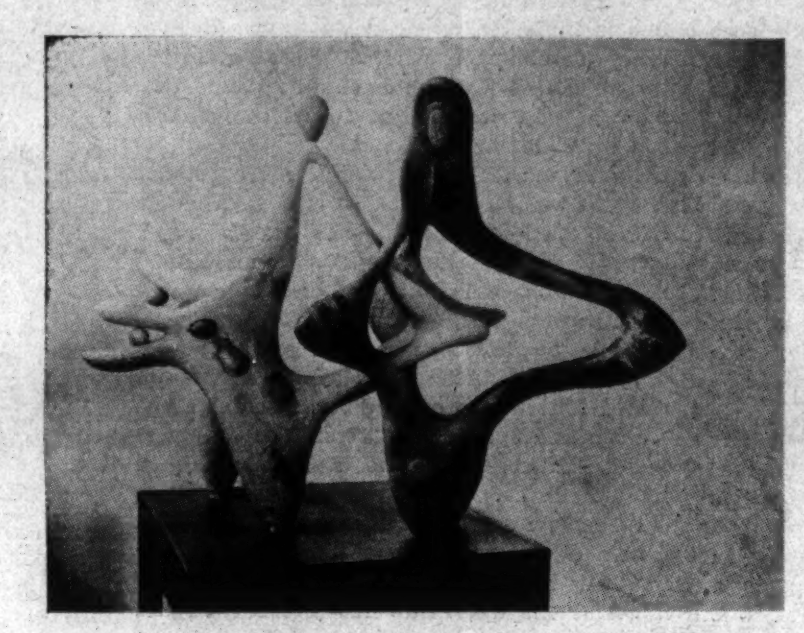
El escultor Alberto

Por PABLO NERUDA

= De *El Sol*. Madrid =

El mismo esfuerzo que hace la tierra para crear una verdadera montaña de presencia imperial, y surcada sin embargo por infinitos detalles, ha padecido la especie y la raza para levantar la oscura y gigantesca estructura de Alberto el escultor. Ha costado muchos años de tierra impulsar sus insondables, poderosas, tenebrosas raíces; ha costado muchas llamas producir su corazón victorioso; ha significado muchas estaciones de sombra negra y luz calcárea producir esta asombrosa magnitud, subiendo desde las pisadas del instinto hasta la inteligencia impura y verdadera. Es un árbol.

Es Alberto, sin duda, la más arriesgada aventura de la plástica española, la más atrevida exploración dionisíaca del mundo ibérico. Mientras los viejos artistas estilizados—hablo sólo de los más dignos—se agarran a la rosa y la ejecutan en interminables aforismos de odio senil, la juventud madura y seca de Alberto da golpes de cabeza y de martillo a lo desconocido y abre huellas y túneles en el suelo y en el cielo, dejando en ellos para siempre sus inconfundibles pasos de sangre. Estos nuevos caminos, por los que creo honestamente han de pasar muchas generaciones de plásticos actuales y venideros, no muestran dulzura ni complacencia personal, sino áspera presión orgánica, acérrima lucha, violento sacrificio vital. Su mundo formidable disgustará y asustará al barbudo confitero poético, al eclesiástico en miniatura, y en general al terrible burócrata productor de "arte" vendible y comestible, porque su contextura impresionante, su trasfigurada geología, su descubrimiento acerbo, sus extensiones toledanas, llenas de piedras y fantasmas, deben por fuerza asustar pánicamente a hombres y mujeres ya catalogados por la muerte.



Una escultura de *Alberto*

Acompaña a Alberto el creciente canto temible de los impulsos sexuales, que en él dejan su mácula y sus feroces cicatrices, y las formas oceánicas y terrestres persiguen atropelladoramente su creación espontánea, de la misma manera que persiguieron al barro original: infundiéndole soplos de desnudez de río, sencillez de soplo de río, y al mismo tiempo patentes de cristal hecho trizas, humedades larvarias, sollozos de culturas sin nombre.

Pero si el fondo del mar se lo disputa, sólo ha vencido el haz de la tierra. La tierra marca sus trabajos con espacio inasible, con superficies quemadas por el rayo, con áreas que el sol y la luna y el frío han usado, con longitud de arbolados, viñedos y pájaros, vacas, relámpagos y amanecer. Su cara de varón, hecha, como las piedras, con arrugas de la intemperie, ha sido construída por el mismo planeta que a través suyo ha penetrado sus trabajos, dándoles para siempre tejido y temblor de grandeza terrestre.

Los funerales de Gorki

(Viene de la página 136)

la plaza pública de Moscú, en la histórica plaza Roja que tiene desde antes de la Revolución este nombre sinónimo en ruso de Bella. Sabido es que la planta puesta por la revolución en la plaza es el sepulcro monumental de Lenin, delante de la muralla del Kremlin. Las torres teatrales de la muralla, las cúpulas fantásticas de la iglesia de San Basilio, que han presenciado tantas escenas antiguas y modernas, han visto una más, según el protocolo que los Soviets, como todo gobierno que se respeta, tiene establecido ya para estos casos.

Todo Moscú estaba en los funerales de Gorki, menos él. Su cuerpo había sido incinerado el día anterior, después de extraído el cerebro que ha sido entregado al Instituto que funciona en Moscou para el estudio del cerebro. No quedaba más que las cenizas encerradas en una urna y los retratos, profusión de retratos, pegados en las banderas y los estandartes de las comisiones obreras.

Lo curioso de los funerales de Gorki ha sido que en nombre de la literatura universal le haya rendido tributo al escritor de temperamento más contrario al suyo el escritor francés André Gide, que ha venido a Moscú expresamente para ello. En nombre de los escritores rusos habló Alexis Tolstoi, escritor de gran talento, pero que no tiene nada que ver con el Tolstoi verdadero, si puede llamársele así a éste sin dar a entender que el actual Tolstoi sea falso, pues no es un falso Tolstoi, ni pretende remedar al otro. Hablaron también el jefe del gobierno central soviético, señor Malatov, y el alcalde de Moscú, señor Bulganin.

Y, por último, Stalin, Malatov y otras personalidades soviéticas, llevaron en hombros la urna con las cenizas de Gorki, que fueron depositadas en un nicho de la muralla del Kremlin, panteón de hombres ilustres de la Revolución rusa.

Madrid, junio de 1936.

Ejemplos. Los trae a cuento Fray Luis de Granada, en las *Adiciones al Memorial de la Vida Cristiana*, tomo IV de su *Obras:*

De la bienaventurada virgen Santa Cecilia se escribe que traía siempre el Evangelio de Cristo en su pecho. Lo cual (como declara S. Buenaventura) no se ha de entender que lo trajese solamente en el seno, sino que lo traía también en el corazón, meditando y rumiando siempre como animal limpio la doctrina y misterios de la vida del Salvador.

Semejante ejemplo es el de nuestro Padre Santo Domingo, de quien se escribe que traía siempre el Evangelio de San Mateo, de donde el santo varón como de una mesa celestial comía para sí y comía también para dar pasto a los hijos que criaba. San Bernardo, devotísimo y santísimo doctor, en este mismo ejercicio gastaba su vida, y por aquí llegó a tanta perfección como él mismo lo confiesa a sus Religiosos...

Imp. La Tribuna